



# La Esposa Soñada

Una Mujer Perfecta Existe En  
Tus Sueños... Pero Qué Pasa  
Cuando Cruza al Otro Lado?

Rumi Zen Zapp

La  
Esposa  
Soñada

# La Esposa Soñada

Una Mujer Perfecta Existe En  
Tus Sueños... Pero Qué Pasa Cuando  
Cruza al Otro Lado?

Rumi Zen Zapp



Bobby Zapp Publishing

Publicado por: Bobby Zapp Publishing, Pemberton, N.J., USA  
Derechos de autor: ©2023 Bobby Zapp Publishing por Libro  
Electronico

Todos los derechos reservados, incluido el derecho de  
reproducción en total o parcialmente en cualquier forma.

Título: La Esposa Soñada

Subtitular: Una Mujer Perfecta Existe En  
Tus Sueños... Pero Qué Pasa Cuando Cruza al Otro Lado?

Descripción: Pemberton, N.J. Bobby Zapp Publishing, 2023.

**ISBN: 979-8-9871015-2-0 (eBook)**

**ISBN: 979-8-9871015-3-7 (Paperback)**

Publicada: November 20<sup>th</sup>, 2023

Impreso en los Estados Unidos de América.

Para permisos o consultas contactar:

Correo electrónico: [rumizen@rumizen.com](mailto:rumizen@rumizen.com)

Sitio web: [rumizen.com](http://rumizen.com)

A medida que recorra este libro, que cada página sea un portal  
entre el mundo de los sueños y los despertares que siguen.

## Contents

Dedicación	7
Prólogo	8
Capítulo Uno El Comienzo del Sueño	9
Capítulo Dos La Mujer Sombra	12
Capítulo Tres La Huida	17
Capítulo Cuatro La Esposa Soñada	24
Capítulo Cinco En las Profundidades de los Sueños	27
Capítulo Seis El Despliegue de la Pesadilla	32
Capítulo Siete El Tirón de Sarena	40
Capítulo Ocho El Peaje	42
Capítulo Nueve Sombras de la Realidad	44
Capítulo Diez La Atormentación	48
Capítulo Once La Caída	54
Capítulo Doce Confrontación	58
Capítulo Trece Un Rayo de Racionalidad	62
Capítulo Catorce Disonancia Cognitiva	65
Capítulo Quince Señales Innegables	68
Capítulo Dieciséis Enfrentando la Realidad	71
Capítulo Diecisiete Un Faro en la Noche	75
Capítulo Dieciocho En el Mundo de los Sueños	78
Capítulo Diecinueve El Primer Intento	81
Capítulo Veinte Revisión de la Realidad	84

Capítulo Veintiuno Sueños Compartidos	87
Capítulo Veintidós El Señuelo de Sarena	90
Capítulo Veintitrés Un Vistazo al Pasado	93
Capítulo Veinticuatro El Soñador y el Soñado	96
Capítulo Veinticinco La Decisión	99
Capítulo Veintiséis Preparación	102
Capítulo Veintisiete La Confrontación	105
Capítulo Veintiocho El Enfrentamiento	108
Capítulo Veintinueve Recogiendo los Pedazos	111
Capítulo Treinta Nuevos Comienzos	113
Capítulo Treinta y Uno La Boda	116
Capítulo Treinta y Dos El Breve Respiro	119
Capítulo Treinta y Tres El Extraño	122
Capítulo Treinta y Cuatro Desvelando lo Desconocido	125
Capítulo Treinta y Cinco Ecos del Pasado	128
Capítulo Treinta y Seis La Amenaza Siniestra	131

# Dedicación

A mi madre— mi luz...

## Prólogo

En la quietud de la noche, Peter pronunció suavemente un nombre, una sílaba escalofriante que resonaba con una melodía inquietante: “Sarena.”

Acostada junto a él, Emma sintió un escalofrío que iba más allá del frío. Estos sueños que mantenían cautivo a su marido parecían vivos y conscientes, entrelazándose en su realidad despierta.

¿Quién era esta Sarena? ¿Una fantasía de la imaginación o algo más misterioso? La respuesta permanecía desconocida para Emma. Sin embargo, sabía que esto no era un sueño; se sentía como una pesadilla.

Con los primeros rayos del amanecer, hizo una promesa de descubrir este enigma, incluso si eso significaba enfrentar horrores. Su amor estaba en juego. Estaba decidida a enfrentar lo desconocido.

Sin embargo, una incertidumbre persistente atormentaba su espíritu. ¿Y si esta batalla fuera una que estaba destinada a perder?

Parecía que la pesadilla apenas había comenzado...



# Capítulo Uno

## El Comienzo del Sueño

Emma despertó en la cama, abriendo lentamente los ojos ante la suave luz del sol matutino que se colaba por las cortinas. A su lado, Peter todavía dormía plácidamente, su pecho subiendo y bajando con cada respiración. Una suave sonrisa adornaba los labios de Emma mientras admiraba la figura dormida de su esposo. Cada mañana, sentía un oleada de amor, agradecida por despertar a su lado.

Con cuidado de no molestarlo, Emma se deslizó fuera de las sábanas. Las acomodó cuidadosamente alrededor de Peter. Se dirigió al baño, lista para comenzar su rutina matutina. Una vez vestida para el trabajo, Emma se dirigió a la cocina para preparar el desayuno.

El delicioso aroma del café recién hecho y el tocino chisporroteando llenaban el aire mientras Emma se movía con gracia por la cocina, entrando en su ritmo matutino. Poco después, escuchó los pasos de Peter acercándose. “Buenos días”, lo saludó ella calurosamente. “El café está listo.”

Se sentaron a desayunar mientras conversaban sobre sus planes para el día. Comenzaron su mañana con su habitual charla juguetona y afectuosa. Para un observador externo, Emma y Peter parecían tan contentos como cualquier otra pareja.

Últimamente, sin embargo, ambos anhelaban algo. Deseaban tener un hijo — la pieza que faltaba para completar su familia. Durante el último año y medio, lo habían intentado incansablemente, pero siempre se

encontraban con una profunda decepción. A medida que cada ciclo pasaba sin éxito, el proceso ponía a prueba su optimismo.

Emma hacía lo posible por mantenerse positiva, enfocándose en la vida que compartía con Peter. Sin embargo, su deseo de tener un hijo siempre permanecía latente. Sabía que Peter también lo sentía, aunque intentaba ocultarlo por ella. Perseveraban, decididos a formar una familia a pesar de los desafíos que enfrentaban.

Emma no sabía cómo esa esperanza pronto se entrelazaría con una presencia de los sueños de Peter. Una mujer llamada Sarena alteraría sus vidas de maneras que ninguno de los dos podría haber imaginado...

Después de terminar de comer, Emma y Peter trabajaron juntos para limpiar los platos, llevando a cabo su rutina de tareas domésticas. Emma se encargaba de lavar mientras Peter secaba y ponía todo en su lugar. Los sonidos del barrio se filtraban por la ventana: caballos galopando, niños jugando y pájaros cantando.

Esos momentos sencillos con su esposo significaban el mundo para Emma. Se habían conocido en una fiesta organizada por un amigo hace seis años y de inmediato sintieron una profunda conexión. Su relación había sido acertada desde el principio, ambos sabiendo que estaban destinados a estar juntos. Peter era la roca de Emma: infinitamente amoroso, siempre capaz de hacerla reír. No podía imaginarse atravesar la vida sin él a su lado.

Esa noche, después de terminar la cena y despejar la mesa, Peter compartió una experiencia que añadió una nueva dimensión a sus decepcionantes intentos de tener un hijo. Se volvió hacia Emma de repente y dijo: “Tuve un sueño vívido anoche. Había una mujer cautivadora con ojos que parecían mirar directamente a mi alma. Su nombre era Sarena.”

Emma se sorprendió ante esta revelación; Peter raramente recordaba sus sueños con detalle. Se hundió en una silla mientras él continuaba compartiendo.

Describió un escenario de bosque, una cascada brillante y pilares de mármol intrincados rodeando el trono de Sarena. La imaginería que describió se sentía como escenas de una película o incluso un tapiz tejido. Eran bastante diferentes de los sueños habituales de Peter. Sin embargo, lo que más desestabilizó a Emma fue que él habló de Sarena con asombro en su voz, como si relatara un encuentro espiritual. Después de que Peter terminó, se recostó en su silla con la expresión de alguien que despierta de un trance. Emma lo miró a través de los restos de su cena, sintiendo un nudo formarse en su estómago. Había algo en la intensidad del sueño. Peter nunca había mostrado interés en otra mujer antes, real o imaginaria. Sin embargo, la mirada en su rostro... esa mirada era inconfundible.

A lo largo de la semana, el nudo en el estómago de Emma solo se apretó más. Peter soñaba con Sarena cada noche, colores vibrantes llenando su mente. Cada mañana, durante el desayuno, relataba escenas y conversaciones mientras Emma picoteaba su comida, cada vez más preocupada. Sabía que era irracional: los sueños no tenían sustancia, sin importar cuán vívidos se sintieran. Sin embargo, en lo más profundo, no podía sacudirse la noción de que esta Sarena simbolizaba algo, quizás incluso un presagio.

Cualquiera que fuera el significado de estos sueños, Emma tenía la sensación de que esto era solo el comienzo. Los sueños persistirían; Emma ya no albergaba dudas sobre eso. Su inquietud solo aumentaría. Ni siquiera sus abrumadores temores la habrían preparado para lo que estaba por venir...

## Capítulo Dos

### La Mujer Sombra

La mañana siguiente, Emma despertó sintiéndose cansada y aún llevando los restos del sueño de la noche anterior. Peter ya había comenzado a preparar el desayuno en la cocina, silbando alegremente mientras lo hacía. Emma entró tambaleándose y apoyó suavemente su cabeza contra su espalda como saludo matutino.

Mientras se sentaban a comer, Emma observaba discretamente a su esposo, esperando detectar cualquier indicio de emociones ocultas, bajo su semblante alegre. Sin embargo, Peter parecía ser el de siempre: lleno de energía y afecto, discutiendo con entusiasmo sus planes para el día.

No fue hasta que terminaron de limpiar y se preparaban para salir al trabajo que Peter se volvió hacia Emma con un toque de timidez en su voz. "Tuve otro sueño sobre Sarena anoche", confesó suavemente.

Emma se detuvo un momento; su mano se congeló a medio camino hacia su bolso en la encimera. Respiró hondo antes de responder con neutralidad medida. "¿Ah sí?" respondió.

Peter procedió a describir el último capítulo de su sueño recurrente sin notar la tensión bajo la fachada compuesta de Emma. Esta vez, Peter recordó una escena de jardín con detalles vívidos como flores de rosa individuales y enredaderas cayendo por elegantes columnas de mármol.

Allí, en el centro, estaba Sarena, sus ojos brillando con un toque de violeta y sus labios curvados en una sonrisa secreta. Mientras Peter pintaba imágenes con sus palabras, Emma se encontraba luchando con sus inseguridades. Se recordó a sí

misma que era solo un sueño, una expresión normal de la imaginación. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, Emma no podía ignorar la sensación que envolvía su corazón. La forma en que Peter pronunciaba el nombre de Sarena... sonaba como una oración en sus labios. La perturbaba a un nivel instintivo.

Emma respondió al relato de Peter sobre el sueño con reconocimientos ambiguos. Mientras pasaba por las rutinas del trabajo ese día, encontró a Sarena rondando en los recovecos de su mente como una sombra escurridiza. Irrracionalmente, una parte de ella percibía a esta figura onírica como una amenaza, una adversaria tratando de reclamar a su esposo.

Emma se reprendió duramente por estos pensamientos y tragó la amargura que surgía en ella. Sabía que Peter la amaba profundamente; ninguna fantasía suya podría cambiar ese hecho.

Sin embargo, a medida que pasaban las noches y los sueños de Peter se hacían más frecuentes y vívidos, esa semilla de amargura continuaba arraigándose en el corazón de Emma. Durante la semana, Emma no pudo evitar notar que Peter se sentía cada vez más cautivado por Sarena. Parecía que su fascinación por ella crecía sin parar, como una bola de nieve rodando colina abajo. Pasaba horas llenando su cuaderno con descripciones de ella: el hoyuelo en su mejilla izquierda cuando sonreía, los elegantes vestidos y joyas brillantes con los que se adornaba, e incluso los tonos melódicos de su voz. Una noche, Emma sorprendió a Peter dibujando un retrato de Sarena. Ver la concentración en su rostro mientras sombreaba cuidadosamente cada detalle de sus labios y cejas perfectamente arqueadas golpeó una cuerda dolorosa en el corazón de Emma. En ese momento, la amargura que había intentado tragar brotó incontrolablemente en su garganta:

¿cuándo fue la última vez que la había mirado con ese tipo de adoración?

Durante las horas del día, Peter continuaba con su rutina como de costumbre, pero era obvio que Sarena ocupaba constantemente sus pensamientos. Emma a menudo lo notaba perdido en la contemplación cuando él pensaba que no lo observaba, su mente claramente vagando por paisajes oníricos. Había momentos en los que ella tenía que llamarlo antes de que volviera a la realidad y reconociera su presencia. Una tarde, mientras se preparaban para dormir, Peter volvió a abordar el tema de Sarena. "Sabes", reflexionó en voz alta, "es bastante extraordinario lo persistentes que han sido estos sueños... Es casi como si tuviéramos una conexión. Como si Sarena tuviera su propia vida que continúa incluso cuando estoy despierto".

Emma se ocupó ajustando las sábanas, sintiendo un escalofrío recorrer su espina dorsal ante sus palabras. El mismo pensamiento también había cruzado su mente: era poco común soñar repetidamente con la misma desconocida. Debe haber una explicación... ¿verdad?

La teoría de Peter se quedó suspendida en el aire mientras dormían esa noche de espaldas, con un hueco separando sus cuerpos. En la oscuridad, Emma lloraba en silencio sobre su almohada, abrumada por la sensación de temor y pérdida que se apretaba en su corazón. Se sentía como una sombra a la deriva sin rumbo mientras la luz cautivadora de Sarena alejaba a su esposo.

Los días siguientes pasaron lentamente en medio de una tensión creciente. Emma oscilaba entre evitar cualquier mención de los sueños y tratar sutilmente de aprender más sobre esta mujer encantadora que había cautivado a su esposo.

De las descripciones de Peter, Emma construyó una imagen de Sarena en su mente. Era completamente etérea, poseedora de un encanto que fascinaba a todos en su presencia.

Su belleza era única. Su cabello hasta la cintura brillaba como seda fina, mientras que sus ojos contenían destellos de violeta profundo que recordaban a la belladona. Su voz tenía una cualidad calmante, pero también podía llevar un tono comandante y regio.

En los sueños de Peter, ella habitaba en glens encantados y majestuosos castillos junto al mar. Era atendida por sirvientes y súbditos devotos que satisfacían todas sus necesidades. Sus movimientos exudaban una gracia sin fin. El contraste entre la reservada y práctica Emma y esta misteriosa mujer de los sueños no podría haber sido más llamativo.

La brecha entre Emma y Peter se ensanchó con cada día que pasaba. Sus conversaciones se volvieron tensas, a menudo cayendo en silencios dolorosos. Por las noches, se encontraban aferrándose a los bordes de la cama como si estuvieran a millas de distancia. Los esfuerzos de Peter por acercarse a Emma disminuyeron, tanto dentro de los confines de su cama como más allá.

Una noche, mientras Peter murmuraba el nombre de Sarena en su sueño, Emma yacía mirando fijamente el techo oscurecido sobre ella. Una lágrima solitaria recorrió su mejilla mientras enfrentaba la verdad: lo estaba perdiendo. Esta aparición encantadora se había enredado gradualmente en las cuerdas del corazón de Peter, alejándolo hilo a hilo. Emma nunca se había sentido tan impotente o a la deriva. Sabía que tenía que actuar; ya no podía permanecer pasiva. ¿Qué podría traer de vuelta a alguien tan profundamente sumergido en su propio mundo inventado? Era evidente que

## Rumi Zen Zapp

no podía continuar así, sintiéndose impotente mientras el hombre que amaba continuaba retirándose en sus fantasías. Algo tenía que cambiar... tanto por el bien de Peter como por el suyo.

.



## Capítulo Tres

### La Huida

La vida parecía normal en la superficie. Peter continuaba su trabajo en el bufete mientras Emma se mantenía ocupada como editora. Todavía compartían comidas, dormían en la misma cama e intercambiaban gestos afectuosos.

Sin embargo, bajo esta fachada de normalidad, su relación se deterioraba lentamente. Antes llenas de risas y bromas juguetonas, sus conversaciones ahora a menudo caían en largos silencios. Su apasionada y espontánea vida sexual se había desvanecido hasta desaparecer.

El problema principal que no podían ignorar era su lucha para concebir un hijo. Cada mes que pasaba sin éxito se sentía como otro recordatorio de sus problemas de relación.

Emma soportaba en silencio el peso de no poder concebir y se encontraba llena de profunda tristeza y decepciones, internalizando su dolor. Mientras tanto, Peter intentaba mantenerse positivo. Sus aseguraciones a menudo se sentían vacías, y ambos se sentían impotentes y perdidos.

Con el tiempo, Peter continuó encontrando consuelo en sus sueños. Le proporcionaban una escapatoria de la tensión de la realidad. Esperaba ansiosamente el sueño para sumergirse en el mundo de fantasía y magia de Sarena. Al despertar, se movía a través de sus días distraído y emocionalmente

## Rumi Zen Zapp

distante, anhelando la noche cuando podía regresar al lugar que le brindaba consuelo.

Emma notó estos cambios con un sentimiento de temor en su estómago.

Entendió que la retirada de Peter en sus pensamientos era una forma de enfrentar la situación. Pero no podía evitar sentirse rechazada e aislada mientras él se volvía más distante cada día.

Emma anhelaba el sonido de la risa de Peter, su naturaleza afectuosa y la forma en que sus ojos solían iluminarse cuando ella entraba en la habitación. Ahora sus sonrisas parecían forzadas, nunca llegando a sus ojos. A menudo tenían una mirada perdida, como si estuviera fijado en algo más allá de su hombro. Mientras permanecía presente físicamente, se sentía como si su espíritu hubiera vagado a un mundo de fantasía y libertad al que ella no podía acceder.

Emma hizo esfuerzos para reconectar con Peter planeando escapadas de fin de semana, cocinando comidas e iniciando intimidad en su habitación iluminada, todos intentos de revivir su vínculo desvanecido. (Obtén una mirada exclusiva a Emma a través de un boceto en [rumizen.com/bocetos](http://rumizen.com/bocetos))

Ocasionalmente capturaba destellos del antiguo Peter, momentos de luz rompiendo las nubes que lo rodeaban. Lo sentía en un suave apretón de su mano durante la cena o un brillo en sus ojos durante momentos de risa compartida.

Pero estos instantes eran fugaces, y la oscuridad descendía rápidamente de nuevo; Peter se retiraba rápidamente a

divagaciones y distracciones. Sus conversaciones caían en silencio más a menudo que no.

En la cama, había una distancia entre ellos. Peter se aferraba al borde de la cama de espaldas a ella y las sábanas entre ellos se sentían frías.

El punto de ruptura llegó una tarde. Emma regresó a casa del trabajo antes de lo habitual y encontró a Peter dormido en el sofá con su cuaderno descansando en su pecho. Con la intención de cubrirlo con una manta, Emma se acercó a él. Sin embargo, se sorprendió al ver otro boceto de Sarena.

Sin pensar, Emma agarró el cuaderno. Su corazón comenzó a latir aceleradamente. Estaba lleno de notas y dibujos de esta mujer de los sueños de Peter. Abrumada por las emociones, Emma se hundió en el sofá mientras las lágrimas brotaban de sus ojos.

Sus sollozos despertaron a Peter de su sueño. Se sentó somnoliento mientras Emma extendía el cuaderno hacia él, con lágrimas corriendo por su rostro.

“Esto tiene que parar”, log

ró decir entre sollozos ahogados. “No soporto verte alejarte día a día. Siento como si te estuviera perdiendo más y más”.

Él la miró en silencio, con la boca medio abierta sin que salieran palabras. El silencio se hizo más pesado entre ellos mientras la lluvia seguía cayendo fuera de su ventana. Emma esperaba ansiosamente, apenas respirando mientras oraba en

silencio para que él dijera algo, cualquier cosa, que cerrara la brecha entre ellos, que ahora se sentía como un abismo.

En cambio, Peter miró hacia otro lado, buscando su cuaderno. “¿Por qué no cenamos tranquilamente esta noche?”, murmuró en voz baja.

Emma permaneció inmóvil por un momento antes de girar y caminar lentamente hacia el dormitorio, todavía sujetando el cuaderno firmemente en su mano. Había encontrado su respuesta. Sus sueños eran su escape. Ella no podía competir con su atractivo, con su atractivo.

Cerrando silenciosamente la puerta detrás de ella, Emma se rindió a un torrente de tristeza. Pronto, todo lo que quedaba era un vacío desolado que reflejaba el espacio a su lado en la cama donde Peter solía dormir.

En las semanas siguientes, Peter se retiró a su vívido mundo interior de sueños. La mayoría de las tardes, cuando Emma regresaba a casa, lo encontraba ya dormido en el sofá con su cuaderno descansando en su pecho y un lápiz sostenido con soltura en su mano. Detallados bocetos de Sarena llenaban las páginas, capturando precisamente su parecido desde todos los ángulos.

Emma se movía a través de sus días como un fantasma, sintiéndose vacía y apenas notada por otros. Se deslizaba silenciosamente por su hogar mientras Peter vagaba sin rumbo entre el dormitorio y el sofá en un ciclo de sueño y sueños. Sus vidas giraban en torno a la gravedad de sus sueños, sin dejar espacio para que el brillo de Emma rompiera.

Las comidas transcurrían en un silencio inquietante, cada tintineo de los utensilios resonando en el aire. Emma ansiaba romper el silencio, queriendo sacudir a Peter de su trance agarrando sus hombros. Parecía haber una barrera alrededor de él, construida durante semanas de retiro y evitación.

Así que se sentó frente a este extraño que llevaba el rostro de su esposo, observando en silencio mientras sus ojos adoptaban esa expresión vidriosa y era transportado a reinos a los que ella no podía llegar. Sus sueños se habían convertido en un refugio que ofrecía cumplimiento que la realidad no podía proporcionar.

En el fondo, Emma entendía parte del atractivo que tenía para él. La vida que habían construido juntos se estaba desmoronando bajo el peso de la decepción: trabajos que ya no despertaban alegría, meses llenos de fracaso y tristeza. La torre de marfil que habían construido en sus días más esperanzados ahora se sentía como una prisión confinante.

Entender no disminuía el dolor de sentirse abandonada. Emma sentía que había sido descartada como una fotografía descolorida en favor de sueños más vívidos. A través del abismo creciente entre ellos, el corazón de Emma gritaba silenciosamente con dolor mientras sus labios permanecían sellados. Lloraba por la vida que podría haber sido, si solo el mundo real no hubiera perdido su brillo. Si solo sus esperanzas no se hubieran convertido en angustia.

Si solo Peter pudiera ver el dolor escondido detrás de su fachada. Si solo supiera cómo cerrar la brecha y traerlo de vuelta. Se encontraba perdida en cómo hacer esto, por lo que

permanecía arraigada en la realidad, extendiendo la mano hacia el vacío mientras Peter se alejaba en sus sueños.

A medida que Emma se retiraba en sí misma, Peter se adentraba más en su mundo interior. Dormía constantemente, emergiendo brevemente solo para comer o usar el baño antes de sucumbir nuevamente al sueño. Eventualmente, incluso dejó de ir al trabajo, cortando otra conexión con la realidad.

Su hogar gradualmente descendió al caos, con platos acumulándose y capas de polvo acumulándose en las superficies. Emma deambulaba sin rumbo por el desorden sin la energía ni el deseo de limpiarlo. Nada importaba excepto encontrar una manera de traer a Peter de vuelta del agarre absorbente de su obsesión.

Una noche, Emma regresó a casa para encontrar a Peter despierto por una vez, contemplando en silencio las sombras que se acumulaban en los rincones de su sala de estar. Su corazón latía acelerado mientras se acercaba a él y se arrodillaba a sus pies. "Peter", rogó, "esto tiene que parar. Por favor, vuelve a mí".

"Tú simplemente no lo entiendes, Emma", respondió Peter después de una pausa, sus ojos perdidos en contemplación. "Estos sueños... se sienten más reales que nuestras vidas". Hizo un gesto vago alrededor de la habitación. "Son tan vívidos y completos. No hay dolor, ni decepción. Todo es belleza y significado. ¿No puedes entender lo extraordinario que es eso?"

Emma se quedó sin palabras por un momento, sorprendida. ¿Estaba tan lejos? ¿El mundo de los sueños ya lo había atrapado tan profundamente que ninguna súplica terrenal podía traerlo de vuelta?

Peter extendió su mano hacia ella con una expresión en su rostro. “Por favor, solo déjame tener esta escapatoria”, susurró. “La necesito ahora más que nunca”.

Mientras Emma miraba a los ojos del hombre que amaba, sintió que la brecha entre ellos le desgarraba el corazón una vez más.

Dejando un beso en su frente, Peter se levantó de su asiento. Se retiró silenciosamente al dormitorio, dejando a Emma sola en la habitación mientras la oscuridad la envolvía. Esa noche, ella eligió no seguirlo a la cama, sino acurrucarse en el sofá entre los restos de su vida compartida.

Lloró hasta el amanecer, lamentando todo lo que habían perdido. La visión que había tenido para su futuro se estaba desmoronando, como cenizas deslizándose entre sus dedos. Se sentía completamente impotente mientras descendían a la oscuridad.

## Capítulo Cuatro

### La Esposa Soñada

En los siguientes días, Peter solo salía del dormitorio por cortos períodos, apenas reconociendo a Emma antes de volver a la cama. Ella podía oírlo murmurar y ocasionalmente gritar desde detrás de la puerta, claramente atrapado en sueños vívidos.

Las comidas se dejaban intactas en la mesita de noche, solo tocadas a medias cuando el hambre obligaba a Peter a despertar. Había llamado enfermo al trabajo tantas veces que Emma sabía que su regreso no sería recibido con mucha simpatía.

Ella no tenía la fuerza para enfrentarlo al respecto. Un profundo pozo de desesperación la había engullido, erosionando su determinación. Se movía por su apartamento como un fantasma, observando en silencio cómo su esposo se deslizaba fuera de su alcance.

Una noche, mientras la oscuridad se asentaba sobre la ciudad, Peter emergió del dormitorio luciendo más lúcido de lo que había estado en días. La esperanza se agitó dentro de Emma mientras él se sentaba a su lado en el sofá. Tal vez esos sueños febriles finalmente estaban aflojando su agarre sobre él.

“Emma”, comenzó lentamente. “Necesitamos tener una conversación”.



Ella se volvió hacia él, sintiéndose esperanzada. “Sí, estoy aquí. ¿Qué pasa?”

Peter soltó un suspiro, su mirada fija en sus manos.

“Tengo algo importante que decirte. He desarrollado sentimientos por Sarena. Me he enamorado de ella. Es la pareja que siempre había soñado”.

Emma se quedó paralizada en su lugar mientras el peso de sus palabras la golpeaba como un golpe. Con voz tensa y pesada, logró preguntar, “¿Qué quieres decir?”

Peter se encontró con su mirada con una mezcla de dolor y determinación. “Quiero decir exactamente lo que dije”, respondió, gesticulando a su alrededor impotente. “De alguna manera, ella me parece más real que todo esto. Mis emociones hacia ella son genuinas”.

Un suspiro incontrolable escapó de los labios de Emma mientras se levantaba abruptamente de su asiento. Esto no podía estar sucediendo; se sentía surrealista. ¿Cómo podría su esposo lógico y práctico enredarse en ilusiones sobre alguien de sus sueños? Sin embargo, la mirada inquebrantable en sus ojos no dejaba lugar a dudas: él realmente creía cada palabra que decía.

Las lágrimas corrían por el rostro de Emma mientras huía de la habitación, colapsando en el suelo de la cocina en un estado de shock. ¿Cómo se habían desmoronado sus vidas tan completamente? Su esposo afirmaba estar enamorado de un producto de su imaginación dormida, una locura.

Pero era una locura que había tomado posesión y prosperado dentro de él, aferrándose fuertemente: el hombre que amaba estaba indudablemente atrapado por ella. Emma se abrazó a sí misma con fuerza, sintiéndose aún más aislada que antes.

¿Cómo podría enfrentar a un adversario que existía en el reino de los sueños y desafiaba todo entendimiento?

## Capítulo Cinco

### En las Profundidades de los Sueños

Emma apenas durmió un ojo esa noche, incapaz de escapar del eco de la confesión de Peter. Inquieta bajo las sábanas, era muy consciente de su presencia a su lado. ¿Qué encuentros estaría imaginando con su amante de sueños esta noche? El mero pensamiento hizo que Emma se sintiera con náuseas.

Cuando la luz gris de la mañana se filtró en la habitación, Emma salió apresuradamente de la cama, incapaz de soportar estar acostada a su lado por más tiempo. En el espejo del baño, vio su reflejo mirándola: pálida, despeinada, con ojeras que revelaban su tormento interior. Se veía tan vacía por dentro como se sentía.

Peter entró en la cocina justo cuando Emma se acomodaba con su café. Evitó hacer contacto visual mientras se servía un tazón de cereal. Observándolo sigilosamente sobre el borde de su taza, Emma buscaba cualquier señal de grietas en su ilusión. Sin embargo, parecía descansado por una vez: sus ojos estaban claros y sus movimientos firmes. La intensidad de sus sueños parecía estar aumentando.

Cuando Peter terminó de limpiar después del desayuno, Emma abordó con cautela el tema de salir a cenar. “Estaba pensando que tal vez podríamos probar ese lugar esta noche, el que hemos estado hablando?”.

Peter parpadeó y tardó un momento en desprenderse de su mundo interior antes de registrar sus palabras. “Oh... um... ¿podemos posponerlo? Me siento bastante exhausto. Creo que me iré a la cama esta noche”. A pesar de su decepción, Emma logró sonreír y respondió: “No te preocupes. Podemos planearlo para otra ocasión”.

Una vez que Peter volvió al dormitorio, Emma se hundió en el sofá abrumada por el dolor y la impotencia. Sabía que tenía que persistir en tratar de conectar con él y alejarlo de esta obsesión. Sin embargo, con cada intento, su esperanza se debilitaba más, ya que parecía que el agarre de estos sueños era inquebrantable.

Esa noche, Emma se encontró de nuevo despierta, incapaz de ignorar los sonidos de los sueños de Peter: murmullos fragmentados, risas ocasionales y gemidos. No podía evitar preguntarse qué alturas de pasión y belleza estaba experimentando con Sarena mientras la dejaba descartada y olvidada.

Mientras finalmente se adentraba en el sueño, imágenes vívidas se infiltraban en la mente de Emma. Se imaginaba a Peter vagando por un jardín lleno de flores en lo alto mientras estatuas de mármol brillaban en la luz moteada del sol. En el corazón de esta escena estaba Sarena, vestida con sedas adornadas con joyas, su cabello fluyendo por su espalda. Sarena extendió una mano hacia Peter, atrayéndolo hasta que sus cuerpos se presionaron íntimamente el uno contra el otro. Impotente e invisible para ambos, Emma observó cómo compartían un beso— Emma se despertó abruptamente de esta secuencia de sueño vívida, con el corazón acelerado en su pecho.

Fragmentos del sueño permanecieron en su mente, haciéndola tomar respiraciones lentas. Se aseguró a sí misma que solo estaba procesando sus luchas. Sin embargo, una parte de ella no podía sacudir el temor de haber vislumbrado un encuentro de Peter con Sarena, atormentándola a través de sus sueños.

Esa semana, Peter parecía existir simultáneamente en dos mundos. Pasaba por los movimientos de su vida con Emma: compartiendo comidas, teniendo breves conversaciones y dando besos ausentes en la mejilla. Sin embargo, su mente parecía estar en otra parte y sus ojos a menudo tenían un brillo notable.

Por la noche, sus sueños se volvían más vívidos e intensos; sus exclamaciones resonaban por los pasillos. Emma imaginaba a Sarena materializándose de esos sueños en detalle, ejerciendo influencia sobre los pensamientos de Peter.

Durante cada día, Emma intentaba valientemente redirigir la atención de Peter a su vida compartida. Iban de picnic al parque, visitaban museos juntos y disfrutaban de cenas. No escatimó esfuerzos ni gastos.

Ocasionalmente, ella capturaba un atisbo de compromiso con la realidad en los ojos de Peter, dándole momentos de esperanza. Pero demasiado pronto, esas persianas se cerraban de nuevo, ya que el irresistible atractivo de Sarena lo arrastraba de vuelta a las profundidades de su mente soñadora. Parecía que nada podía competir con el cautivador escape que encontraba en sus sueños.

Emma sentía que estaba perdiendo a Peter más y más cada día. Parecía que cada momento en que estaba despierto era solo tiempo prestado hasta que pudiera encontrar consuelo en el sueño de nuevo. El Peter cálido, divertido y presente que alguna vez conoció se había convertido en una sombra que se desvanecía más con cada sueño.

A medida que Peter se alejaba de ella, Emma se hundía más en la desesperación. Oscilaba entre la amargura por su traición y la compasión por el agarre que estos sueños tenían sobre él. Debajo de todo estaba un océano de dolor por la vida y el futuro que habían perdido.

Sus días se convirtieron en un borrón de rutinas mientras sus noches de insomnio se prolongaban. Ya no había conversaciones entre Emma y Peter; su conexión se había convertido en un abismo donde apenas coexistían.

La banda sonora de los sueños de Peter siempre resonaba en el fondo. Emma escuchaba sus respiraciones y murmullos a través de la pared del dormitorio, atormentada por pensamientos de encuentros que se desarrollaban noche tras noche bajo su propio techo.

Durante una noche de insomnio, Emma se sintió atraída hacia la sala de estar, donde descubrió la colección de diarios de sueños de Peter. Sin dudarlo, comenzó a hojear página tras página.

Lo que presenció la llenó de una mezcla de repulsión y desesperación. Había descripciones elaboradas de la belleza de Sarena, especulaciones sobre su vida más allá de los

sueños y relatos detallados de sus momentos juntos en bosques iluminados por el sol y dormitorios lujosos. Dispersos por todo estaban bocetos que capturaban la imagen de Sarena desde ángulos, incluyendo vistas de perfil, frontal y representaciones de cuerpo entero.

Un retrato en particular captó la atención de Emma. Mostraba a Sarena reclinada, mostrando sus pechos y muslos con los ojos medio cerrados de manera insinuante. Una ola de náuseas y angustia empujó a Emma de vuelta a su cama vacía.

Algo tenía que cambiar. Emma no podía seguir atrapada en esta existencia, siempre en segundo plano frente a una ilusión. En lo profundo del dolor, comenzó a surgir la ira: ira por su impotencia, por el robo del hombre que amaba.

Mañana, se decidió mientras miraba fijamente la oscuridad. Mañana tomaría medidas. Enfrentaría al hombre que alguna vez fue su esposo racional como el soñador apasionado en el que se había convertido. Era hora de luchar por su futuro compartido.

## Capítulo Seis

### El Despliegue de la Pesadilla

Emma se despertó por la mañana con una sensación de agitación, como la de un volcán a punto de entrar en erupción. Hoy era el día en que había decidido enfrentar a Peter y revelarse, sin retener nada. No podía soportar ser una observadora mientras su esposo y su hermosa vida juntos se convertían en una pesadilla viviente.

Cuando Peter entró a la cocina, aún adormilado y relajado, Emma reunió sus fuerzas. Mientras él alcanzaba la cafetera, ella avanzó y suavemente agarró su brazo.

"Necesitamos hablar... Ahora", dijo con determinación.

Peter parpadeó al tocarla, enfocándose lentamente en su rostro. Por un momento, Emma pensó que vislumbraba al viejo Peter: cálido, presente y enteramente suyo. Sin embargo, esa visión desapareció tan rápido como llegó, cuando él se cerró de nuevo.

"¿Puede esperar? No dormí bien...", dijo él, intentando evadirlo. Emma se mantuvo firme.

"No. Vamos a abordar esto de una vez", insistió mientras lo guiaba hacia la mesa de la cocina, donde él se sentó de mala gana evitando su mirada penetrante.



Emma habló honestamente sobre lo que se había estado acumulando dentro de ella durante meses, el dolor y la traición salieron sin restricción. Peter escuchó en silencio; sus hombros se hundieron mientras sus palabras lo inundaban. Concluyó con un destello de esperanza en sus ojos mientras extendía sus manos hacia él.

"Peter, por favor vuelve a mí. Podemos superar este desafío si trabajamos juntos y encontramos un terreno común".

Él continuó mirando hacia abajo sin pronunciar una palabra. Entonces Emma apenas captó sus palabras: "No es tan simple".

La ira surgió en Emma al escuchar esto. "¿NO SIMPLE? ¡Estoy luchando por nuestro matrimonio. Ni siquiera puedes mirarme!"

El rostro de Peter se contorsionó en tormento, sus ojos angustiados finalmente se encontraron con los de ella. "No entiendes, yo..."

De repente dejó de hablar y desvió su atención hacia el pasillo e instantáneamente comenzó a caminar directo hacia el dormitorio con una urgencia calmante y cerró la puerta de golpe. Emma lo miró mientras se alejaba, "¿A dónde vas?" "¡Háblame!" El silencio llenó la habitación. La confusión y la preocupación la superaron mientras sus ojos lo seguían hasta que la puerta se cerró. "¡Qué demonios!" Emma gritó con lágrimas en los ojos.

Momentos después escuchó un sonido sordo. Con el corazón latiendo fuertemente, se acercó para investigar.

Al acercarse al dormitorio, la fuente del sonido se hizo evidente. Detrás de la puerta podía escuchar el sonido de los muelles de la cama: golpe, crujido, golpe, crujido, repitiéndose rápidamente.

Emma abrió la puerta con fuerza solo para encontrar a Peter en la cama sumido en una pesadilla. Se revolcaba, gritos escapaban de su garganta: prisionero en el infierno fresco que ahora atormentaba sus sueños.

Emma se quedó congelada en la puerta, su mano instintivamente cubriendo su boca al presenciar el tormento de su esposo.

Esta pesadilla era diferente a cualquier otra que hubiera presenciado antes. El sufrimiento de Peter se sentía primordial y sus gritos parecían inhumanos. Su rostro se retorció de terror y su cuerpo se convulsionaba, como si intentara desesperadamente escapar de un demonio invisible.

Poco a poco, sus movimientos se detuvieron y los sonidos perturbadores se desvanecieron en sollozos. Emma se acercó con cautela. Colocó su mano en el hombro de Peter. En respuesta, él se apartó bruscamente, sus ojos abiertos pero sin enfoque.

"No, ¡aléjate!" dijo con voz ronca. "¡Déjame en paz!"

"Soy yo, Emma. Estabas teniendo una pesadilla", le aseguró con las manos levantadas en un gesto no amenazante.

Lentamente pero con seguridad, el reconocimiento cruzó su rostro.

"¿Emma?" La voz de Peter se quebró mientras se disolvía en lágrimas. Emma lo abrazó fuertemente, sintiendo su corazón destrozarse al ver su angustia. Quedó claro que esto iba mucho más allá de un mal sueño.

Esa noche, acurrucados juntos en la cama, Emma logró sacar los detalles de la pesadilla de Peter, quien todavía temblaba incontrolablemente. Describió estar atrapado en una cámara completamente oscura mientras enredaderas se enrollaban alrededor de sus extremidades y lo sujetaban. La presencia de Sarena lo envolvía. Su energía se sentía malévol y asfixiante. Sus garras se clavaban en él mientras él gritaba pidiendo misericordia...

Emma escuchó atentamente con el horror grabado en su rostro.

¿Qué tipo de pesadilla había invadido el refugio de Peter? En las semanas siguientes, las pesadillas persistieron. Peter resistía el sueño tanto como fuera posible, temiendo las imágenes inquietantes que lo asediaban en cuanto sucumbía al sueño. Sus gritos a menudo despertaban a Emma en lo más profundo de la noche, lo que la llevaba a correr por el pasillo para verificar su estado.

Los ojos de Peter se ensombrecieron con ojeras. Perdió peso rápidamente, sus pómulos sobresaliendo prominentemente sobre su barba. Estos sueños no proporcionaban alivio ni consuelo, solo tormento y miedo abrumador.

La ira de Emma se desvaneció, reemplazada por preocupación y una abrumadora sensación de impotencia. Anhelaba aliviar el sufrimiento de Peter, pero no tenía control sobre los terrores que plagaban sus noches. Sus días estaban ahora enfocados únicamente en sobrevivir, hasta que llegara la oscuridad con su variedad de tormentos.

Durante sus momentos de vigilia, Peter se volvió cada vez más paranoico y errático. El más mínimo ruido lo hacía saltar, mientras las esquinas vacías capturaban su mirada. A veces murmuraba rápidamente bajo su aliento, discutiendo con un atormentador invisible.

En las ocasiones en que Emma lograba convencerlo de comer algo, se quejaba de un sabor metálico. Una vez, mientras cenaban en silencio, Peter de repente comenzó a manotear violentamente en el aire alrededor de su cabeza.

"¡Quítamelos de encima!" gritó desesperadamente, mientras Emma ansiosamente agarraba sus muñecas. "Peter, no veo nada. ¿Qué está pasando?" Él suspiró pesadamente. "¿No los notaste? El enjambre de insectos arrastrándose sobre mí..." Temblaba visiblemente de miedo.

Emma sintió una ola de miedo frío apoderarse de su corazón. Peter se estaba desmoronando ante sus ojos. La presencia de Sarena parecía haberse filtrado en su conciencia desde sus pesadillas, contaminando su percepción de la realidad.

Los días se mezclaban con las noches y viceversa. Emma observaba impotente cómo Peter se deterioraba. Apenas

reconocía su presencia, perdido en una pesadilla despierta que ella no podía comprender.

Cuando el agotamiento finalmente lo obligaba a dormir, pronto seguían los gritos. Emma lo abrazaba fuertemente durante estos episodios, lágrimas corriendo por su rostro. Se sentía como si estuviera presenciando la agonizante muerte de alguien a quien amaba.

Eventualmente, Peter perdió su trabajo, ya que su apariencia demacrada y sus arrebatos impredecibles se volvieron demasiado para que su empleador los manejara. Emma tomó trabajo independiente para aliviar sus preocupaciones. Cada momento no dedicado al trabajo se centró en consolar a Peter o asegurarse de que tuviera nutrición e hidratación, cualquier cosa para aliviar su sufrimiento.

A pesar de sus esfuerzos, no pudo detener el horrible espiral descendente que lo consumía. Una ira impotente ardía dentro de ella: resentimiento hacia la fuerza que había envenenado la mente y el cuerpo de la persona que amaba.

Algo tenía que cambiar antes de que fuera demasiado tarde. En las horas de la noche, Emma se sentaba al lado de Peter, vigilándolo mientras se revolvía en el sueño. La luz de la luna se filtraba a través de las persianas, lanzando rayas de luz sobre su rostro demacrado. Mientras lo miraba, una sensación de determinación crecía dentro de ella. Ya era suficiente. Se resolvió a encontrar respuestas y luchar contra lo que lo afligía, incluso si eso significaba arriesgar su vida.

A la mañana siguiente, Emma contactó urgentemente al psiquiatra de Peter, el Dr. Caldwell, y programó una cita. Si

la medicina convencional no podía proporcionar respuestas, estaba decidida a buscar cualquier solución o experto que pudiera arrojar luz sobre lo que estaba sucediendo.

Con Peter siguiéndola como una sombra de sí mismo, entraron a la clínica. Mientras Emma lo registraba, notó a los pacientes lanzando miradas furtivas hacia él. Su apariencia desaliñada y sus ojos salvajes lo hacían parecer desequilibrado.

El psiquiatra escuchó atentamente mientras Emma describía las pesadillas y la paranoia que habían llevado al rápido declive de Peter. Emma propuso ajustes a sus medicamentos, programar un estudio del sueño y aumentar sus sesiones de terapia. (Da vida al Dr. Caldwell a través de un boceto exclusivo en [rumizen.com/bocetos](http://rumizen.com/bocetos))

Emma asintió con una sensación de resignación asentándose en sus huesos. En lo profundo de su ser sabía que ninguna cantidad de medicación o terapia sola podría combatir esta oscuridad que se había apoderado de Peter. Sus orígenes trascendían la comprensión y se aventuraban en reinos más allá de la existencia humana ordinaria.

Fuera, Emma guió a un distante Peter hacia el auto. Mientras lo asistía, él se volvió hacia ella con claridad.

"Esto nunca terminará", susurró suavemente. "Ella es parte de mí ahora".

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Emma. ¿Era una señal? ¿Una confesión del control de Sarena? Por primera vez, Emma comprendió completamente la enormidad de lo que

tenía ante sí. Este adversario no era un oponente ordinario. Encarnaba una fuerza, algo antiguo e inherentemente astuto.

Con determinación en sus ojos, Emma arrancó el motor del coche. Si esta entidad creía que podía separar a Peter de su alcance, pronto se daría cuenta de que ella también poseía habilidades. Combatiría la oscuridad con oscuridad; desafiaría sus intenciones con su vida. Esto estaba lejos de terminar; de hecho, la verdadera batalla apenas comenzaba.

## Capítulo Siete

### El Tirón de Sarena

Emma regresó a casa después de su cita con el psiquiatra para encontrar a Peter no solo despierto, sino sorprendentemente alerta. Estaba sentado en la mesa de la cocina tomando té. Había una mirada en sus ojos inyectados en sangre. Extendido frente a él había un nuevo diario de sueños, lleno de borde a borde con una letra apretada detallando las pesadillas de Peter.

El corazón de Emma se hundió al verlo. Había esperado que la visita al psiquiatra trajera a Peter algo de claridad o alivio. Sin embargo, parecía que ya se había sumergido de nuevo en el mundo de Sarena.

Peter levantó la vista cuando Emma tomó asiento frente a él. "Todavía hay mucho que no entendemos", murmuró crípticamente. Antes de que Emma pudiera responder, él rápidamente recogió el diario y desapareció en el dormitorio. En los días siguientes, Peter se sumergió aún más en documentar sus pesadillas y todo lo relacionado con Sarena. Repetidamente dibujó su imagen, llenando páginas con retratos de carbón y estudios de perfil a lápiz. Cuadernos sobre cuadernos llenos de percepciones de su psique se acumularon en la mesa de la cocina.

Mientras tanto, Peter se retiró aún más en sí mismo hasta que parecía un fantasma que rondaba su hogar. Pasaron días enteros sin ninguna comunicación entre ellos. El silencio se volvió tan abrumador que Emma sintió la necesidad de gritar solo para romper su asfixiante control.



Desesperada por algo de compañía, decidió invitar a su amiga Lily. Al entrar al apartamento, los ojos de Lily se abrieron al notar la apariencia demacrada de Peter y el caótico estado del lugar.

Durante su encuentro para tomar café más tarde, Emma no pudo evitar expresar sus sentimientos apresuradamente. Los sueños, la fijación de Peter con Sarena y su deterioro de salud mental. Pronunciar estas palabras proporcionó cierto alivio a Emma. Podía percibir un atisbo de incredulidad en la mirada de Lily. (Conoce a la amiga con los pies en la tierra de Emma, Lily, a través de un boceto exclusivo en [rumizen.com/bocetos](https://rumizen.com/bocetos))

"¿Estás segura de que no estás exagerando los desafíos de la relación?", preguntó Lily suavemente. Emma soltó una risa frágil. Si tan solo fuera tan fácil.

Antes de irse, Lily aseguró a Emma que volvería a ponerse en contacto pronto. Sin embargo, cuando Emma captó una mirada de lástima en Lily, supo en el fondo que estaba sola en esta terrible situación. Nadie más podía comprender realmente lo que le estaba sucediendo a Peter.

## Capítulo Ocho

### El Peaje

Los días se prolongaban monótonamente sin variación. Peter alternaba entre escribir en su diario y yacer inmóvil en un estado de entumecimiento. Emma se movía por su hogar como un fantasma, sintiendo las paredes cerrándose a su alrededor y asfixiándola. El peso de la soledad colgaba pesadamente en cada habitación.

Las comidas pasaban incómodamente sin ninguna conversación. Peter se encorvaba sobre su plato, llevando mecánicamente comida a su boca, mientras Emma lo miraba fijamente desde el otro lado de la mesa. A veces la superaba un impulso absurdo de gritar o volcar su plato solo para romper el silencio asfixiante.

Su única conexión venía durante esas horas en las que contenían la respiración, Emma acariciando suavemente el cabello de Peter mientras él gritaba visiones que eran demasiado terribles para existir en un mundo creado por un Dios amoroso. Cuando regresaba la luz del día, también lo hacía el silencio impenetrable, sólido como la piedra.

Emma dejó de salir o contactar amigos. Se sentía atrapada por su lealtad a Peter, aunque lo estaba viendo desvanecerse ante sus ojos, todavía se aferraba a un atisbo de la persona que amaba. En lo profundo de sus huesos, sin embargo, temía la pesadilla malévola que lo había atrapado.

Sarena se había transformado en una presencia que se cernía sobre sus vidas. Emma podía imaginar vívidamente las características vulpinas de Sarena retorcidas de placer,

mostrando dientes afilados como agujas y vertiendo veneno venenoso en la mente de Peter.

Detrás de esos ojos violetas profundos residía un hambre de almas que habían sido robadas.

Durante las noches no había consuelo. Emma yacía inmóvil, su corazón latiendo mientras los gritos de Peter resonaban por el pasillo. El sueño la eludía; en su lugar, se ocupaba fortaleciendo las barreras de su mente contra las sombras entrometidas. En la oscuridad, pensamientos peculiares giraban a su alrededor. ¿Era la risa de una mujer o simplemente el susurro del viento?

Eventualmente, una luz tenue se filtraba a través de las persianas mientras Emma se levantaba, sin descanso, para enfrentar otro día. Anhelaba el olvido, escapar de sí misma y de la pesadilla que había envuelto su existencia. Sin embargo, no podía arriesgarse a rendir su conciencia. Cada momento que pasaba contenía el potencial de intrusiones de este sueño, que esperaba ansiosamente para apoderarse de su alma, tal como había reclamado la de su esposo.

## Capítulo Nueve

### Sombras de la Realidad

Emma caminaba rápidamente por el pasillo del supermercado, colocando artículos en su bolsa de compras sin pensar. El olor de la comida cocinándose llenaba la tienda combinado con el sonido de la música festiva en la calle, y los compradores bulliciosos creaban una experiencia sensorial que raspaba sus nervios. Podía sentir que estaba llegando a un punto de ruptura.

En la caja, la cajera entabló conversación. Apenas registró para Emma. Ella respondió con respuestas de una palabra, su enfoque fijo en cuánto sería el total. Su rostro se sonrojó de vergüenza cuando el gerente se acercó y dijo: "Su pago de línea de crédito está atrasado. Debe pagar el saldo de su cuenta en su totalidad hoy para usar su línea para comprar sus comestibles".

Sintiéndose agitada, Emma buscó apresuradamente efectivo mientras los clientes impacientes en la fila se movían inquietos. El gerente esperó pacientemente: Emma se volvió dejando atrás sus comestibles y corrió hacia las puertas. Al abrirlas, sintió una sensación de libertad al otro lado. Estaba afuera al aire libre, más allá de esas paredes de vidrio estériles. Con un suspiro de alivio, Emma se dirigió a casa.

Esa noche, en la comodidad del aislamiento de su hogar, Emma encontró consuelo. Últimamente, se había sentido abrumada por el vacío de esas habitaciones resonantes y su silencio, que parecía asfixiar su espíritu. Añoraba los días pasados, cuando el calor y la risa de Peter llenaban cada

rincón de su espacio vital. Ahora parecía que sus problemas se habían filtrado en cada esquina como una nube.

Esta noche era diferente porque Peter se había dormido temprano, permitiendo a Emma un raro momento de soledad. Aprovechando la oportunidad de relajarse de las indignidades del día, se trató a sí misma con un baño relajante, esperando que lavara todos los rastros de estrés.

Sumergiéndose en el agua tibia, permitió que sus ojos se cerraran suavemente, sintiendo la tensión derretirse de sus músculos. El vapor rozaba su rostro y envolvía sus mejillas. Poco a poco, se hizo consciente de una fragancia que impregnaba el aire. Se sentía desconocida. No tenía aceites de baño con ese aroma. Contenía un toque de decadencia, evocando imágenes de un bosque rebosante de belleza atractiva pero venenosa.

Sobresaltada, Emma se levantó bruscamente mientras el agua salpicaba sobre los lados. Su corazón latía acelerado mientras escaneaba frenéticamente la habitación en el resplandor de la luz de las velas. Todo parecía normal; no había señales de nadie. El aroma malévolo persistía en el aire, dejando un mensaje. Podía sentir su advertencia.

Cortando su baño, Emma se lavó apresuradamente el aroma que se adhería a su piel. Mientras se secaba con una toalla, tensaba sus oídos por cualquier sonido proveniente de la habitación de Peter, mientras intentaba calmar su pulso acelerado. Sorprendentemente, había silencio en su apartamento; las esporádicas quejas de Peter estaban ausentes esta vez.

Cambiándose a un camisón, Emma se acomodó en el sofá, sosteniendo un libro de poesía en sus manos. Pasaba las páginas distraídamente sintiendo un atisbo de celos hacia las palabras que retrataban vidas despreocupadas tan diferentes de su propia existencia restringida.

Mientras leía, las líneas de poesía se mezclaban en una neblina de prosa y ensueños románticos.

Poco a poco se quedó dormida, reconfortada por el resplandor de la vela iluminando el salón suavemente iluminado. Algún tiempo después, Emma se despertó repentinamente sintiéndose desorientada. ¿Escuchó algo? Se frotó los ojos. Miró alrededor de la habitación. Todo parecía normal. Frunció el ceño por la rigidez en su cuello y miró el reloj de péndulo que sonaba fuerte en la esquina: marcaba las 3 a.m.

Soltando un suspiro, se levantó y caminó lentamente por el pasillo hacia su dormitorio. Sin embargo, al acercarse a la habitación de Peter, ruidos tenues llamaron su atención. Había un sonido repetitivo de crujidos acompañado de golpes. El ritmo cardíaco de Emma se aceleró. Presionó su oído contra la puerta. Los sonidos se hicieron más claros: podía escuchar resortes comprimiéndose y golpes que le recordaban a muebles moviéndose sobre la alfombra.

Con cautela, Emma abrió la puerta ligeramente para revelar una franja de oscuridad en el interior. Su aliento se detuvo en su garganta ante lo que vio frente a ella. Peter estaba fuera de la cama con los ojos cerrados, moviéndose rígidamente como si estuviera imitando arrastrar un objeto por el suelo.

"¡Peter!" Emma susurró con urgencia. Él continuó su pantomima sin reconocerla, sonámbulo y actuando una secuencia de sueño vívida. Emma observó con fascinación e inquietud mientras su esposo actuaba para una audiencia invisible.

Una vez que Peter volvió a la cama y sus movimientos simulados se detuvieron, Emma decidió retirarse al sofá en busca de paz mental.

Esa noche, no pudo dormir. El límite entre los sueños y la vigilia parecía peligrosamente borroso. Peter se estaba

perdiendo, a la deriva en reinos a los que ella no podía alcanzar.

En esos reinos, algo antiguo y astuto esperaba, listo para apoderarse de él. Emma no podía permitir que eso sucediera. Mantendría a ambos arraigados en la realidad, independientemente de las consecuencias.

## Capítulo Diez

### La Atormentación

Conforme pasaban los días, Emma comenzó a sentir una presencia inquietante acercándose y jugando con ella. Notó objetos desapareciendo para reaparecer en lugares extraños. Armarios y cajones que sabía que había cerrado se encontraban abiertos. Una mañana, se despertó para encontrar el contenido del refrigerador esparcido por el suelo de la cocina.

Inicialmente, Emma dudaba de su cordura, pensando que tal vez estaba perdiendo el contacto con la realidad. Sin embargo, había una burla en estos sucesos que apuntaban a una inteligencia en juego. Esto no era una atormentación; se sentía como si algo malvado y calculador hubiera cruzado de los sueños a la realidad.

Emma intentó discutir estos incidentes con Peter. Él se molestó por las interrupciones, descartando sus historias como meros olvidos. ¿Cómo podría hacerle entender que esto iba más allá de simples lapsos de memoria, cuando él mismo luchaba por distinguir entre ilusión y verdad?

Una noche, cuando Emma estaba sola en casa, su inquietud aumentó a medida que la oscuridad envolvía las habitaciones a su alrededor. La inquietante sensación de ser observada le enviaba escalofríos por la espalda. Aunque el frío que sentía parecía emanar desde dentro, se abrazó a un suéter con fuerza en un intento de combatirlo.



En el pasillo, un retrato colgado llamó la atención de Emma. Se acercó para enderezarlo, con los nervios de punta, ya que su posición inclinada era evidencia de un huésped no deseado en su casa.

Cuando Emma levantó el cuadro del clavo del que colgaba, algo de repente revoloteó detrás de él. Sus manos temblaban mientras recogía el objeto del suelo. Era un pañuelo de encaje con las iniciales bordadas "SWB".

El pañuelo se sentía ardiente en el agarre de Emma, demostrando que su mente ansiosa no estaba simplemente jugando trucos. Estaba claro que un intruso estaba jugando con sus emociones y no podía sacudirse la sensación de reconocer esos ojos observándola desde las sombras.

Esa noche, Emma yacía en la cama casi paralizada, apenas atreviéndose a respirar. Cada crujido de madera o susurro del viento llevaba un susurro. Las experiencias atormentadoras habían expuesto su miedo. Se sentía completamente impotente contra esta presencia que invadía la seguridad de su hogar. Sentía que un depredador acechaba cerca, deleitándose en su terror.

La mañana llegó sin respiro de la atmósfera sofocante que se había apoderado de su apartamento. Emma se movía nerviosamente a través de su rutina, con la garganta ronca de gritar a espíritus imaginarios. Frecuentemente se detenía para mirar alrededor de las esquinas, sintiendo un cosquilleo en su piel como si alguien observara cada uno de sus movimientos.

Mientras tanto, Peter parecía no afectado por la oscuridad inminente que se cernía sobre ellos. Si notó los nervios deshilachados de Emma, no dio señal de ello. Su atención estaba dedicada exclusivamente a documentar sus pesadillas e intentar dar sentido a los giros y vueltas de su mente.

Para el mediodía, Emma ya no lo soportaba más. Se sentía como si las paredes se cerraran, asfixiándola. Tenía un impulso de escapar de la presencia de esta fuerza que había invadido su hogar. Con las manos temblorosas agarró su bolso y salió apresuradamente, buscando consuelo en la luz del sol.

Al entrar en un café cercano, Emma intentó encontrar consuelo en su ambiente. Sin embargo, no podía. Se sentía tensa y vigilante mientras escaneaba a cada persona presente. Cada sonrisa amistosa parecía siniestra, cada movimiento una amenaza. Sabía que estaba siendo paranoica. Distinguir entre el miedo y la irracionalidad era un desafío.

Justo cuando Emma estaba envuelta en su inquietud, su amiga Lily le tocó el hombro repentinamente, sacándola de sus pensamientos. La alegre voz de Lily la saludó con un efusivo hola, insistiendo en que salieran a tomar algo esa noche. Emma luchó por inventar una excusa. Cedía a las peticiones de Lily y acordó encontrarse en su lugar habitual, como si pudiera ser un salvavidas mientras Lily seguía hablando.

Esa noche, mientras se preparaba a medias para su salida, Emma evitaba hacer contacto visual consigo misma en el espejo. No quería enfrentarse a la mirada en sus ojos reflejada. Una noche de fingir que todo estaba normal la

esperaba, mientras se sentía aislada y atrapada dentro de sí misma. Con determinación grabada en su rostro, se aplicó una capa de corrector bajo sus ojos para ocultar cualquier señal de agotamiento.

Esta noche, bebería vino y participaría en conversaciones mientras ocultaba la descomposición que sucedía en su interior.

Esta noche, llevaría una máscara de sonrisas forzadas mientras su matrimonio se desmoronaba. Interiormente, se sentía desmoronarse mientras pretendía vivir. No podía permitir que su fachada se agrietara, aunque anhelaba gritar la verdad de estos horrores a cualquiera que escuchara. Pero si lo hacía, solo verían a una mujer rota.

Emma picoteaba distraídamente los aperitivos, asintiendo a las historias de Lily sin absorberlas. Su mirada permanecía fija en la entrada, apretando el estómago con tensión cada vez que se abría la puerta. Solo había logrado escaparse por la noche dándole a Peter pastillas para dormir. Sabía que su ausencia no pasaría desapercibida.

El bar chispeante lleno de clientes parecía otro mundo, intacto por presencias malignas y matrimonios desmoronándose. Emma no podía evitar envidiar su ignorancia. Cómo deseaba que su mayor preocupación pudiera ser una cita o una fecha límite de trabajo.

"¿Emma?" El ceño fruncido de Lily devolvió a Emma a la realidad, su mano descansando sobre la de Emma. "¿Qué te pasa esta noche? Pareces... inquieta. ¿Está todo bien en casa?"

Emma sintió que su garganta se apretaba. No, nada estaba bien. Su hogar familiar se había vuelto extraño y ajeno. Su esposo parecía poseído.

¿Cómo podría confesarle esto a Lily, que ahora la miraba con preocupación en sus inocentes ojos? Murmurando excusas sobre plazos de trabajo pendientes, Emma se levantó de repente, abrumada por el bar lleno de gente y las voces ruidosas. Lily la llamó. Emma continuó, escapando al aire de la noche. Tomó respiraciones profundas, sintiendo una sensación de libertad.

La oscuridad del apartamento saludó a Emma mientras abría suavemente la puerta. Sus propias respiraciones parecían fuertes en el silencio. Una sensación de disgusto se elevó en su garganta al sentirlo: la energía dejada atrás por lo que había entrado mientras ella estaba fuera. Se sentía más como una violación que una intrusión. Esto era personal; se sentía como un mensaje elaborado específicamente para ella.

Los pasos de Emma se ralentizaron mientras se acercaba al dormitorio. ¿Qué tipo de experiencia aterradora la esperaba al otro lado de esa puerta? Giró el picaporte con dedos temblorosos, sintiendo su corazón latiendo en su garganta. En el dormitorio, todo parecía inalterado. Sin embargo, de alguna manera había sido contaminado por una malevolencia invisible que se filtraba desde dentro de las paredes.

Un suave gemido vino de la cama, haciendo que Emma levantara su linterna con ambos brazos. Dos puntos

brillantes la miraban desde dentro de las mantas enredadas perturbadas por un sueño inquieto.

No era Sarena. Era su esposo, atrapado en el agarre de otro sueño inquietante. En los sueños, Sarena tenía la capacidad de asumir cualquier forma que deseara. Un sentimiento de pavor abrumó a Emma mientras se alejaba con cautela de la figura que yacía en la cama, que parecía ser Peter, pero no era completamente él. No había refugio del terror que acechaba dentro de estas paredes y atormentaba sus pensamientos.

## Capítulo Once

### La Caída

Sobresaltada y despierta, el corazón de Emma latía acelerado mientras los restos de una pesadilla se aferraban a su mente. Era como si aún pudiera ver a Peter siendo consumido por zarcillos, sus ojos suplicándole ayuda. Con un escalofrío, se sentó y se frotó las sienes sintiendo el dolor en su cabeza. El sueño se había convertido en otro campo de batalla donde su subconsciente libraba una guerra contra los espíritus que atormentaban sus vidas.

Entrecerrando los ojos contra la luz del sol matutina, Emma se dirigió lentamente al espejo del baño. El reflejo de una mujer agotada la miraba, pareciendo desconocida. ¿Cuándo se habían vuelto sus mejillas tan huecas y sus clavículas tan prominentes bajo su piel? Esta pesadilla viviente estaba pasando factura a su bienestar.

Con esfuerzo, Emma logró consumir su desayuno habitual de café y tostadas (que apenas podía soportar estos días) antes de atender la rutina diaria de Peter. Ansiosa y al acecho mientras él preparaba el desayuno, observó cómo sus manos temblorosas dejaban caer un cartón tras otro. Los huevos chisporroteaban en el silencio que pesaba sobre ellos.

Desde el incidente con las pastillas para dormir, Emma ya no se atrevía a dejar a Peter solo. Se había transformado en algo parecido a un niño. Era inofensivo un momento pero

aterradoramente impredecible al siguiente. Así que permaneció vigilante, custodiando contra sus sueños.

Una vez que Peter se instaló en su habitación con cuadernos y bolígrafos a mano, Emma se apoyó pesadamente en la puerta tratando de alejar el agotamiento que constantemente se cernía sobre ella.

Emma solía tener dolores de cabeza intensos que se sentían como un dolor agudo detrás de los párpados. Estos dolores de cabeza solían venir justo antes de que empezara a alucinar cosas que realmente no estaban allí. Ahora, en lugar de ver visiones, los dolores de cabeza solo la hacían sentir desorientada, como si sus días se estuvieran confundiendo.

Sabía que podía soportar esto. Su única misión era mantenerse a flote y mantener ambas cabezas por encima del agua. Sin embargo, la implacable corriente siempre acechaba, amenazando con arrastrarlos al abismo donde peces fantasmales se deslizaban entre naufragios olvidados. Se había cansado de luchar contra la corriente...

No, entregarse al autocompadecimiento era un lujo que no podía permitirse. ¿Qué clase de esposa, qué clase de persona, abandonaría sus remos y dejaría que la corriente reclamara a aquellos bajo su cuidado? Determinada, Emma se enderezó y se dirigió hacia su máquina de escribir. Seguiría ganando con manos callosas hasta que esta prueba concluyera o hasta que ya no pudiera más.

Las siguientes semanas transcurrieron en un torbellino de trabajo y vigilancia cansada sobre Peter. Emma aceptó con entusiasmo cualquier proyecto independiente que pudiera

encontrar, desesperada por ingresos ahora que el trabajo de Peter se había esfumado en el aire. Las horas adicionales encorvada sobre su máquina de escribir intensificaron el dolor de cabeza que presionaba detrás de sus ojos.

Las preocupaciones financieras se unieron a la lista cambiante de ansiedades que atormentaban su mente. Las visitas al psiquiatra de Peter y las costosas recetas sumaron a la tensión.

Emma se encontró abrumada por la creciente pila de facturas y avisos de cobro. Para llegar a fin de mes, recurrió a vender pertenencias. A medida que sus problemas financieros se intensificaban, se retiró de su círculo social, permitiendo que las relaciones se marchitaran mientras su mundo se reducía a los confines de su apartamento. Reunió cada gramo de energía para mantener una fachada de competencia para sus clientes. Cualquier crítica o retraso en la entrega del trabajo encendería un profundo sentido de vergüenza en Emma.

Peter, por otro lado, parecía más desconectado de la realidad con cada día que pasaba. Como un globo, flotaba por encima de todas las restricciones, una visión hermosa pero trágica. Emma solo podía observar impotente cómo los lazos entre ellos se deshilachaban y sus esfuerzos por aferrarse causaban un profundo dolor emocional y angustia.

Hubo momentos en que Emma casi envidiaba el estado de Peter. ¡Cómo anhelaba escapar de las preocupaciones que plagaban su mente! Sin embargo, permanecía atrapada por sus responsabilidades: contando cada centavo para los



comestibles, gestionando clientes y consumida por la ansiedad del alquiler.

Las demandas eran implacables, mientras sus recursos disminuían constantemente. Emma miraba directamente al rostro de la ruina, plenamente consciente de que una catástrofe podría enviar todo a un colapso en espiral. El frágil equilibrio que había logrado encontrar era inherentemente inestable: se acercaban al precipicio con cada día que pasaba.

Se sentía deshaciéndose en las costuras, tirada fuertemente entre las presiones de proveer para sus necesidades y cuidar de Peter mientras se alejaba de su alcance.

¿En quién podía confiar cuando todo a su alrededor indicaba claramente su fracaso? Era su responsabilidad manejar este barco hundiéndose por sí misma, incluso si eso significaba atarse al mástil mientras las olas se intensificaban.

## Capítulo Doce

### Confrontación

Emma apretó su agarre en la baranda del carruaje de caballos mientras maniobraba a través de las concurridas calles, un torbellino de emociones conflictivas girando en su mente. El viaje a la tienda de comestibles se sentía como un campo de batalla, cada etiqueta de precio le recordaba sus finanzas cada vez más ajustadas y cada elección servía como una concesión a la creciente obsesión de Peter con Sarena.

Había esperado encontrar consuelo en la tarea, perdiéndose en el placer de seleccionar productos frescos y planificar comidas. Sin embargo, la dura realidad de sus vidas era imposible de escapar. Parecía que Peter estaba perdido en un mundo más allá de su alcance.

Al bajar del carruaje en el camino de entrada, un dolor de nostalgia invadió a Emma. La casa que una vez simbolizó su amor y sueños compartidos ahora se sentía como una prisión. Anhelaba al Peter que solía recibirla con calidez y apoyo. Estaba atrapado en una especie de estado de pesadilla, dejando a Emma enfrentar el mundo despierto sola.

Emma tropezó por la puerta bajo el peso de las bolsas de comestibles. Con más fuerza de la necesaria, cerró la puerta de un golpe como si desahogara su frustración hirviente. Después de depositar los comestibles por la cocina, hizo una

pausa para recuperar el aliento, sintiendo un presentimiento de mal augurio pesando pesadamente en su corazón.

Emma entró al estudio de Peter, la habitación que se había convertido en su santuario y su fuente de angustia. Lo descubrió sentado encorvado sobre su escritorio, escribiendo apasionadamente página tras página llena de visiones de pesadillas. Su rostro aparecía demacrado. Sus ojos tenían una expresión distante.

"Peter", dijo ella agudamente, perdiendo la paciencia, "no puedo seguir cargando con esta carga. Necesitamos tener una conversación".

Sin levantar la vista, Peter continuó moviendo su mano sobre el papel. La frustración se acumulaba dentro de Emma. Se acercó a él con determinación y colocó su mano sobre el escritorio, sobresaltándolo.

"¡Mírame!", exclamó. "Esto no puede continuar. Estás físicamente presente pero emocionalmente ausente. ¿No te das cuenta? Estoy luchando por mantenernos a flote. Parece que ni siquiera lo notas".

De repente, los ojos de Peter brillaron con claridad. Se levantó agitado y espetó, "¿Crees que quiero esto? ¿Crees que elegí que mi mente se convirtiera en una prisión? Créeme cuando digo que anhelo ser el hombre que recuerdas. Simplemente no puedo".

Su voz se quebró de emoción, ofreciéndole a Emma un vistazo del hombre que amaba, quien ahora vivía atrapado y atormentado, sin aparente salida.

"¡Es por ella!", replicó Emma, con los ojos llenos de lágrimas. "¡Ella te quitó de mí, de nuestra vida! ¿Por qué no puedes ver eso? ¿Cómo puedes seguir defendiendo a Sarena después de todo lo que ha hecho?" (Profundiza en la complejidad de Peter a través de un boceto exclusivo en [rumizen.com/bocetos](http://rumizen.com/bocetos))

Peter se estremeció como si hubiera sido golpeado, su rostro se contorsionó con ira y desesperación. "¡No entiendes nada sobre ella! No es culpa de Sarena. ¿No puedes comprender eso?" Se dio la vuelta, con el pecho agitado. "Déjame en paz".

Emma se quedó allí inmóvil, sintiendo el peso de su rechazo como un golpe en el estómago. Tropezó fuera de la habitación con la mente dando vueltas y el corazón destrozado. Se había abierto a Peter, exponiendo todos sus miedos y dolores, solo para encontrarse con ira y rechazo.

En su dormitorio, se derrumbó en la cama mientras las lágrimas corrían por su rostro. La confrontación había expuesto una división entre ellos, una brecha que parecía imposible de salvar. La lealtad y el amor de Peter ahora estaban atados a su atormentadora de una manera que Emma no podía comprender.

Esa noche, yacía mirando fijamente a la oscuridad mientras el último destello de esperanza se desvanecía dentro de ella. Había perdido la batalla por el corazón de Peter. Ahora, esta presencia maliciosa que había adoptado la apariencia de Sarena revelaría su verdadera naturaleza.

Rumi Zen Zapp

No tendría más remedio que sucumbir mientras aniquilaba cada rastro restante de la vida que alguna vez había atesorado profundamente.

The Dream Wife

## Capítulo Trece

### Un Rayo de Racionalidad

Emma estaba parada fuera de la oficina del psiquiatra, su corazón latiendo con anticipación. La sala de espera común al otro lado de la puerta se sentía como un mundo lejano al tumulto que había consumido su vida. ¿Realmente estaba tomando este paso? Buscar ayuda parecía una traición, una admisión de que los sueños de Peter eran nada más que una anomalía psicológica.

La decisión de programar esta cita había pesado mucho en Emma, causando noches sin dormir llenas de culpa y desesperación. Cada vez que Peter mencionaba a Sarena o ella veía su mirada, no podía sacudirse su sensación de impotencia. Buscaba desesperadamente cualquier explicación que pudiera dar sentido a esta espiral descendente infernal.

"¿Emma?" Una voz familiar la sacó de vuelta al momento presente. La Dra. Caldwell apareció en la entrada; su cabello plateado pulcramente recogido. Sus amigables ojos esmeralda se arrugaron con una sonrisa, invitando a Emma a entrar.

La oficina exudaba una sensación de confort y profesionalismo. Diplomas y reconocimientos adornaban las paredes mientras música suave sonaba en el fondo. Ansiosamente sentada en un sofá de cuero frente al sillón del doctor, Emma nerviosamente agarró la tela de su falda.

"Bueno, Emma", comenzó suavemente la Dra. Caldwell, sus ojos mostrando preocupación. "En tus palabras, ¿por qué no compartes conmigo qué te ha traído aquí hoy?"

Emma respiró hondo, sin saber por dónde empezar. Empezó lentamente intentando explicar los sueños de Peter, su fijación en Sarena y cómo estaba afectando su relación y finanzas. Mientras hablaba en voz alta, casi parecía increíble, como algo sacado de una fantasía. Miró a la Dra. Caldwell, esperando a medias escepticismo. En cambio, encontró empatía y atención.

La Dra. Caldwell escuchó atentamente, asintiendo ocasionalmente y tomando notas. Cuando Emma terminó de compartir sus preocupaciones, la Dra. Caldwell se inclinó hacia adelante y juntó sus manos. "Aunque estos problemas son sin duda angustiantes, no estaría demasiado alarmada todavía", dijo tranquilizadora. "Los sueños vívidos y las perturbaciones del sueño a menudo pueden estar vinculados al estrés y la ansiedad. ¿Ha sucedido algo significativo en la vida de Peter recientemente?"

Emma dudó por un momento ya que la explicación racional chocaba con sus temores arraigados. Expresó sus preocupaciones. "Pero este mundo de sueños con Sarena. Lo consume..."

"Entiendo tu preocupación", respondió la Dra. Caldwell en un tono calmante. "Los sueños pueden ser influenciados por factores que no comprendemos completamente. Es posible que "Sarena" represente deseos o emociones dentro de Peter. Quizás explorar la terapia de pareja podría

proporcionar una oportunidad para que ambos discutan abiertamente estos problemas.”

Emma se movió incómodamente mientras sus pensamientos corrían. Había venido buscando validación, no explicaciones alternativas.

La compasiva e inquebrantable mirada de la doctora la hizo detenerse y reconsiderar. ¿Estaba quizás malinterpretando estos problemas? ¿Viendo demonios en sombras?

Continuaron su conversación, con la Dra. Caldwell compartiendo perspectivas sobre la psicología de los sueños y ofreciendo la seguridad de que podrían navegar juntos esta situación desafiante. Emma escuchó atentamente aferrándose a la esperanza de volver a la normalidad.

Al final, Emma salió con un folleto sobre el soñar y una recomendación para la terapia de pareja, sintiéndose inquieta. La visita le había dado un atisbo de esperanza. Pero no podía creer completamente que tales explicaciones ordenadas pudieran abarcar las fuerzas que estaban desgarrando sus vidas. Estaba convencida de que había misterios en juego que iban más allá de lo que la ciencia podía comprender.

Mientras se dirigía a su coche, la racionalidad de las palabras de la doctora chocaba con la realidad inquietante de sus experiencias. La incertidumbre era una carga pesada que la dejaba aún más desconcertada y aislada que antes..



## Capítulo Catorce

### Disonancia Cognitiva

"¡De ninguna manera!" Emma se estremeció ante la dureza en la voz de Peter. Ella acababa de sugerir cautelosamente que consideraran la terapia de pareja, como había sugerido la Dra. Caldwell. Sin embargo, su negativa dejó evidente que ella había tocado un nervio.

"Peter, por favor", suplicó suavemente, sus ojos llenos de desesperación. "Realmente creo que esto podría beneficiarnos. Tener a un tercero para ayudarnos a navegar todo... Podría hacer una diferencia".

"¿Esperas que me sienta allí mientras un extraño disecciona mi mente?" Peter replicó airadamente, su rostro torcido con ira e incredulidad. "¿Para que mis experiencias se reduzcan a síntomas de alguna dolencia? De ninguna manera".

"Peter, estoy genuinamente preocupada por ti y por nuestra relación", imploró Emma entre lágrimas. "Te amo. Estoy intentando hacer lo mejor para entender. Tengo miedo. ¿No puedes ver eso?"

Él la miró por un momento, sus ojos mostrando tanto tristeza como frustración. Luego, sin pronunciar otra palabra, salió de la habitación. Segundos después escuchó el golpe de una puerta.

Emma se hundió en el sofá, abrumada por una mezcla de dolor y frustración.

¿Por qué no podía entender que solo estaba tratando de ayudar? ¿No era evidente que realmente quería comprender su situación? Su relación se sentía como un mosaico destrozado con piezas raspándose entre sí.

Ella abordó el declive de Peter desde un punto de vista de preocupación y análisis clínico. Sin embargo, él parecía existir en un reino de sueños cambiantes y emociones abrumadoras, un mundo donde la razón no tenía cabida. Era un dominio gobernado por Sarena. ¿Cómo podrían cerrar esta brecha cuando su comunicación se había vuelto tan disonante?

Las explicaciones de la Dra. Caldwell inicialmente le dieron a Emma algún consuelo. Ver a Sarena como un símbolo e interpretar los sueños como manifestaciones de estrés, esto tenía cierto sentido. Emma se aferró a estas interpretaciones, esperando que trajeran a Peter de vuelta del borde.

Luego lo atrapaba escribiendo frenéticamente en su diario, sus ojos llenos de intensidad como si discutiera con adversarios invisibles o viendo más allá de su realidad mundana. A veces lo encontraba despierto por la noche, susurrando en la oscuridad con una expresión torcida por el miedo y el anhelo. La duda inevitablemente se filtraba de nuevo.

¿Y si Peter realmente percibía el mundo tal como era?  
¿Podrían esas definiciones clínicas ser ilusiones

reconfortantes que oscurecen verdades? ¿Y si había algo en Sarena, una esencia que eludía la explicación racional?

Emma se encontró atrapada entre realidades, cambiando constantemente de perspectivas mientras luchaba por distinguir entre lo que era real y lo que era solo su imaginación. El mundo a su alrededor parecía incierto a medida que los límites entre sus sueños y la vida despierta se difuminaban.

Deambulaba sin rumbo por su hogar, deteniéndose en la entrada del estudio de Peter para observarlo mientras escribía apasionadamente, completamente absorto en su propio mundo. Él era simultáneamente familiar y distante para ella, volcando toda su energía y enfoque en algo que ella no podía comprender del todo.

Un pensamiento escalofriante cruzó su mente: ¿y si realmente lo estaba perdiendo? ¿Qué pasa si el Peter que conocía se estaba desvaneciendo lentamente, consumido por un reino al que ella no podía acceder? Este miedo se enroscó en su estómago como un nudo, obligándola a darse cuenta de que su amor solo podría no ser suficiente para rescatarlo.

Algo inexplicable parecía estar tomando el control del hombre que amaba. Temía que pronto no quedara nada para salvar. Mientras se retiraba a su dormitorio, el peso de su realidad presionaba pesadamente sobre sus hombros. Se sentía aislada y a la deriva, perdida en una tempestad sin orientación ni dirección.

## Capítulo Quince

### Señales Innegables

Emma miraba ansiosamente por la ventana, su corazón latiendo aceleradamente, cuando de repente sonó el teléfono. Mordisqueaba su labio sintiendo una sensación de inquietud. Hace tres días, había descubierto una vela encendida en su sala de estar. Era una vela de clavo que ni ella ni Peter habían comprado. La llama parpadeante la había cautivado. También había despertado un sentimiento de temor en su estómago.

Buscando explicaciones y desesperada por la seguridad de que no estaba perdiendo el contacto con la realidad como parecía estarlo Peter, Emma contactó a la Dra. Caldwell. Sin embargo, cuando llamó a la oficina de la doctora, la recepcionista le informó que la Dra. Caldwell estaba en una conferencia y no había especificado una fecha de regreso.

Emma se encontró esperando ansiosamente, mientras esta inquietante intrusión en su hogar continuaba persistiendo. El aroma de la vela permanecía en el aire, recordándole inquietantemente algo. Con cada día que pasaba, surgían más señales.

Al salir de su dormitorio al pasillo, un perfume floral desconocido la saludaba— uno que no pertenecía a su colección. Atrapaba sombras de reojo cuando sabía que estaba sola, enviando escalofríos por su espalda. En el silencio de la noche, susurros y murmullos apenas audibles

que hacían que el vello de sus brazos se erizara, resonaban a su alrededor.

Mientras tanto, Peter parecía ajeno a estos sucesos mientras permanecía atrapado dentro de su mundo, atormentado por sueños inquietantes y voces.

Sus ojos, una vez tan llenos de vida, ahora tenían una mirada perdida y la risa que solía llenar su hogar se había desvanecido. Se sentía como un extraño para ella, perdido en un mundo que no podía entender. Esto la llenaba de miedo y pavor abrumadores.

La apariencia de Emma se volvió pálida e inquieta, sobresaltándose con cada crujido de las tablas del suelo. Se encontró murmurando oraciones que no había pronunciado desde la infancia, sintiéndose avergonzada por este instinto pero incapaz de resistirse. Sus noches estaban intranquilas, plagadas de sueños de figuras imponentes y melodías inquietantes.

A medida que pasaban los días sin noticias del hospital, Emma dudaba en contactarlos, temiendo ser vista como inestable. El mundo a su alrededor parecía desmoronarse; lo que una vez fue familiar ahora se sentía extraño y amenazador.

Se tambaleaba al borde de la locura en soledad, convencida de que algo ominoso había cruzado a sus vidas. Amigos y familiares intentaron ofrecer consuelo, pero no lograron comprender la magnitud de su terror. Se sentía abandonada, atrapada en una pesadilla sin salida.

Luego, una noche, despertada del sueño por un sonido desconocido que resonaba por los pasillos, Emma reunió su coraje y se aventuró por el corredor chirriante para verificar a Peter.

La casa parecía cobrar vida mientras sentía las sombras parpadeantes en las esquinas iluminadas por la luz de la luna. Al entrar en su habitación, su pie accidentalmente rozó algo en el suelo. Su corazón dio un vuelco al recoger el objeto: una bufanda de seda intrincadamente bordada con una "S". Una mezcla de miedo e incredulidad la abrumó, causando que las lágrimas afloraran en sus ojos. Esto no era un fruto de su imaginación; era evidencia de que Sarena existía y había estado presente aquí.

Emma retrocedió tambaleándose. Se sintió mareada, como si la habitación girara a su alrededor y las paredes se cerraran. Sintió una presencia, una brisa helada rozando su piel y un susurro tenue en su oído. Una realización la golpeó como un montón de ladrillos: no estaban solos.

Su percepción de la realidad había cambiado drásticamente, difuminando para siempre las líneas entre lo posible y lo imposible. La batalla en juego ya no era sobre la comprensión; se había convertido en una lucha por la supervivencia.

## Capítulo Dieciséis

### Enfrentando la Realidad

Emma caminaba de un lado a otro en la sala de estar, sujetando firmemente una bufanda de seda con su mano temblorosa. Adornada con una "S", el delicado material parecía emanar una energía poderosa. Mientras la luz del sol matutino se filtraba por las ventanas, proyectando sombras, Emma esperaba ansiosamente la aparición de Peter. La impactante revelación de la noche anterior había destrozado cualquier duda restante. Sabía que tenía que enfrentarlo con más fuerza.

Cuando Peter entró en la habitación esa mañana, aún con los ojos empañados, Emma reunió su fuerza como de costumbre. Su tez era pálida. Sus ojos parecían vacíos. Sin pronunciar una palabra, levantó la bufanda frente a él, estudiando intensamente su rostro.

Los ojos de Peter se abrieron de par en par con una mezcla de shock y confusión mientras exclamaba agudamente, "¿Dónde encontraste eso? ¿Has estado revisando mis pertenencias?"

"La descubrí en tu habitación anoche", respondió Emma con una calma que le costó mucho esfuerzo. La bufanda se sentía pesada en su mano; simbolizaba la pesadilla que ambos estaban viviendo. "Sin embargo, creo que ambos entendemos que no pertenece ni a mí ni a ti". Hizo una pausa

momentáneamente, su corazón latiendo fuertemente en su pecho. "Pertenece a Sarena, ¿verdad?"

Los hombros de Peter se hundieron mientras se desplomaba en el sofá.

Pareció luchar por lo que pareció una eternidad antes de fijar sus ojos en Emma. Su voz, suave y audiblemente derrotada, confesó: "No puedo seguir engañándote. Sarena... ocupa constantemente mis pensamientos. Ya sea que esté dormido o despierto, es como si se hubiera convertido en una parte de mí".

Emma fue golpeada por su admisión con tanta fuerza que se hundió en una silla, la bufanda resbaló de su agarre y flotó suavemente hacia el suelo. Una fría realización se asentó en el fondo de su estómago: sus peores temores se habían hecho realidad, su obsesión había infiltrado su conciencia despierta.

"Peter, por favor piensa claramente", imploró con una voz quebrada por la emoción. "¡Sarena no es real! Entiendo que tus experiencias se sientan genuinas. Solo existe dentro de tus sueños".

La expresión de Peter se endureció mientras sus ojos se entrecerraban. "¿Así que no te ha pasado nada inusual? ¿Ningún mensaje de ella?" La expresión atónita de Emma habló por sí sola, provocando que él riera amargamente, un sonido que envió escalofríos por su espina dorsal. "¿Ves? Tú tampoco puedes negarlo".



Emma se sintió superada por el mareo; sus manos se aferraron a los brazos de la silla con fuerza mientras sus pensamientos giraban incontrolablemente. ¿Era esta locura o verdad?

La habitación se sentía asfixiante mientras las palabras de Peter resonaban como una melodía inquietante. Miró a sus ojos, que una vez rebosaban de calidez y amor, ahora distantes y atormentados.

"Puedo sentir que algo se está desarrollando", susurró con la voz temblorosa. "Sin embargo, no debemos permitir que nos desgarre, Peter. Necesitamos enfrentarlo juntos".

La expresión de Peter se torció con ira y angustia. "¿Contra qué estamos luchando? No entiendes, Emma. Sarena no es solo un fruto de mi imaginación. Es real".

El corazón de Emma dolía por el tormento en su voz y la creencia inquebrantable que lo consumía. En ese momento, se dio cuenta de que discutir era inútil: Peter había avanzado mucho en este camino. Se sentía completamente sola.

Una extraña calma la invadió mientras la claridad emergía del caos de sus pensamientos. De repente, supo lo que tenía que hacer.

Ignoraría la razón, las explicaciones científicas o las preocupaciones de los demás. Si este fenómeno era de naturaleza sobrenatural, lo enfrentaría de frente, según sus términos. Esta aparición la había atormentado durante demasiado tiempo: era hora de una confrontación directa.

Con piernas temblorosas pero determinación inquebrantable, se levantó. "Encontraré una manera de demostrarlo, Peter. Idearé un plan para demostrar que Sarena es real. Si realmente existe, la enfrentaré. Estoy preparada para hacer lo que sea necesario para traerte de vuelta".

Emma sintió que su resolución se fortalecía dentro de ella. Recogiendo la bufanda de seda del suelo, se concentró en su textura como un recordatorio de la verdad que debía enfrentar.

## Capítulo Diecisiete

### Un Faro en la Noche

Emma dudó frente a la puerta de roble, su corazón latiendo con anticipación. Examinó cuidadosamente la placa frente a ella, que decía “Dr. T. Bright, Investigador de Sueños.” Apartando un mechón de cabello que había caído sobre sus ojos, intentó estabilizar sus manos temblorosas. Le había requerido todos sus esfuerzos localizar a este experto en los misterios de los sueños. Emma esperaba desesperadamente que pudiera arrojar luz sobre las pesadillas inquietantes que atormentaban a ella y a Peter.

Reuniendo su valentía, tomó aire y golpeó firmemente la puerta. Tras un momento, se abrió chirriando, revelando a un hombre con mechones de cabello blanco y ojos azules penetrantes que parecían mirar dentro de su alma.

"¿Sr. Bright? Soy Emma, un placer finalmente conocerlo," comenzó, manteniendo su voz apenas por encima de un susurro. "Esperaba que pudiéramos discutir..."

"Sí, sí, por favor pase." El Dr. Bright interrumpió en un tono melodioso y arcano mientras la guiaba hacia la habitación suavemente iluminada. El espacio estaba adornado con instrumentos y artefactos cuyos propósitos estaban más allá del entendimiento de Emma. Estanterías llenas de libros y frascos misteriosos cubrían las paredes.

Símbolos intrigantes y garabatos enigmáticos adornaban las paredes, resaltados por la luz parpadeante de las velas.

El Dr. Bright tomó asiento detrás del escritorio, juntando sus manos mientras enfocaba su mirada en Emma. La habitación la envolvía en el olor de libros y hierbas fragantes.

"Así que mencionaste que tu esposo ha estado teniendo sueños sobre una presencia, acompañados de eventos sobrenaturales?" preguntó con genuina curiosidad en su voz.

Emma asintió, sorprendida por su franqueza. Su resumen directo de su situación fue tanto inesperado como reconfortante. Al principio dudosa, comenzó a compartir la fijación de Peter con los eventos que los habían atormentado, sus esperanzas destrozadas y dudas persistentes. Habló sobre la bufanda, las sombras que acechaban y los susurros que parecían seguirla a cada paso.

Mientras relataba sus experiencias, Emma notó que el Dr. Bright escuchaba atentamente en silencio; su delgada figura estaba inmóvil, excepto por los parpadeos de sus ojos penetrantes. La habitación parecía absorber sus palabras, como si tuvieran algún significado para los artefactos y símbolos que los rodeaban.

Cuando Emma finalmente se quedó en silencio, un expectante silencio se asentó sobre la habitación como un manto.

El Dr. Bright también cayó en silencio, fijando su mirada en un punto distante mientras pensamientos lo consumían.

Después de un tiempo, finalmente habló con Emma asegurándole que no descartaría sus experiencias. Explicó que sus encuentros se alineaban con fenómenos que había estudiado extensamente. Revolvió en un cajón y sacó un diario lleno de notas de su investigación, sugiriendo que lo que ella había encontrado podría existir más allá del reino de los sueños.

Al escuchar sus palabras, el corazón de Emma latió con una mezcla de esperanza y miedo. ¿Podría ser posible que no estuviera sola en esta aterradora situación?

El Dr. Bright le aseguró su disposición para asistirle en todo lo que pudiera, ofreciéndole su tarjeta de visita junto con el diario. La animó a contactarlo al día siguiente para investigar el asunto juntos. Enfatizó la importancia de estudiar las notas, ya que podrían proporcionarle perspectivas sobre lo que estaba enfrentando.

Con una gratitud desbordante, Emma sostuvo la tarjeta y el diario mientras salía de nuevo al cálido confort del sol. En ese momento, después de meses de oscuridad, sintió un atisbo de esperanza brillando a través. No importaba qué desafíos se presentaran, sabía que no tendría que enfrentarlos sola.

Finalmente, había encontrado a un mentor que la ayudaría a guiarla a través de esta prueba y, con suerte, rescatar a Peter.

Mientras se alejaba de la puerta, parecía cerrarse por sí sola, haciendo un sonido de clic que resonaba en sus oídos. Un escalofrío sutil recorrió su espina dorsal. Lo ignoró y se concentró en continuar su viaje.

## Capítulo Dieciocho

### En el Mundo de los Sueños

Emma corrió por el camino hacia la casa del Dr. Bright, sintiendo una oleada de emoción después de su primer encuentro. Creía que si alguien podía dar sentido al caos que estaba experimentando, sería el doctor. Al empujar la puerta chirriante, se sintió como si estuviera siendo bienvenida a un mundo tanto desconocido como cautivador.

El Dr. Bright la saludó con una sonrisa sabedora. Se acomodaron alrededor de una mesa de roble adornada con diarios de cuero, tazas de cerámica llenas de plumas y artefactos peculiares que insinuaban una vida de exploración esotérica. Los nervios de Emma estaban al límite. Su mente estaba llena de preguntas mientras se encontraba al borde de respuestas largamente esperadas. La habitación parecía palpitar con conocimiento, atrayéndola mientras buscaba ansiosamente desentrañar los misterios que la habían atormentado durante tanto tiempo.

El Dr. Bright la miró intensamente, sus ojos centelleando con curiosidad antes de hablar. (Visualiza al místico Dr. Bright a través del arte exclusivo de personajes en [rumizen.com/bocetos](https://rumizen.com/bocetos)) “Creo que podemos ayudar a su esposo induciendo un estado de sueño lúcido,” dijo con conocimiento. Luego preguntó a Emma si alguna vez había oído hablar del sueño lúcido.

Emma negó con la cabeza en anticipación y se inclinó hacia adelante atentamente mientras el doctor explicaba en qué consistía el sueño lúcido. Primero, es un estado en el que uno se da cuenta de que está soñando. Incluso se pueden influir los eventos dentro del propio paisaje onírico. Los soñadores lúcidos expertos incluso pueden entrar en los sueños de otros, una idea que emocionó y asustó a Emma, abriendo puertas a posibilidades que nunca había considerado.

"¿Así que crees que realmente podría entrar en los sueños de Peter? ¿Interactuar con... ella?" preguntó Emma, su voz llena de una mezcla de anticipación y ansiedad.

El Dr. Bright respondió con cautela: "Es una posibilidad. Sin embargo, el mundo de los sueños es impredecible e incluso peligroso. Intruirse en entidades oníricas puede no ser bien recibido." Su expresión se volvió seria, transmitiendo la importancia de las reglas que rigen este reino.

Procedió a explicar técnicas para lograr la lucidez, controlar los sueños y mejorar la concentración. La mente de Emma giraba con una abundancia de conocimientos. El potencial parecía inmenso, al igual que los riesgos. Sin embargo, cualquier oportunidad de salvar a Peter valdría la pena enfrentar peligros.

A medida que el Dr. Bright profundizaba más en el tema, demostrando dispositivos y herramientas utilizadas para manipular sueños, los pensamientos de Emma corrían. ¿Podría realmente alcanzar a Peter de esta manera? ¿Estaba preparada para participar en una batalla de sueños y determinación contra Sarena?

La sesión concluyó con el Dr. Bright recomendando que Emma leyera sobre el soñar y mantuviera un diario de sueños. Al salir de su reunión, la emoción mezclada con el miedo recorría las venas de Emma. Se encontraba en el umbral entre la realidad despierta y el potencial de los sueños, un territorio que esperaba su exploración.



# Capítulo Diecinueve

## El Primer Intento

Emma se acomodó en el sofá sosteniendo su diario de sueños. Hoy era el día en que intentaría el sueño lúcido con la guía del Dr. Bright. Él había recomendado comenzar entrando en un sueño antes de intentar acceder a los sueños de Peter. Emma sentía una mezcla de emoción y nerviosismo en su estómago.

Cerró los ojos y siguió las instrucciones del Dr. Bright, mientras se concentraba en relajar cada grupo muscular. A medida que su respiración se ralentizaba, se imaginaba descendiendo una escalera, permitiéndose ser envuelta por el mundo de los sueños.

Gradualmente, formas y colores comenzaron a florecer en el ojo de su mente. Emma se encontró caminando a través de un prado lleno de plantas. El aire olía fresco y la luz del sol calentaba su piel.

De repente, Emma se dio cuenta de que estaba dentro de un sueño. Se detuvo por un momento, tomando nota de su entorno. Cada hoja de hierba era distinta y el aroma de la lavanda era vívidamente embriagador. Tocó suavemente las flores con sus manos, deleitándose en las sensaciones.

Recordando el consejo del Dr. Bright, Emma se enfocó en estabilizar su experiencia onírica. Los colores se volvieron más vívidos. Se sintió completamente inmersa en el entorno

del prado. Al dar pasos hacia adelante, se sintió alentada por su progreso.

Un movimiento parpadeante en el borde del prado captó la atención de Emma, acelerando su corazón mientras se acercaba a investigar.

Una brecha en los arbustos reveló un sendero de piedras que desaparecía en la distancia. Atraída hacia adelante, Emma caminó a través de las hojas caídas.

El sendero llevó a un patio rodeado de columnas. La niebla se arremolinaba cerca del suelo, ocultando las piedras bajo sus pies. En el centro del patio se encontraba una figura. Era alta, delgada y emanaba un aire amenazante. A través de la niebla, Emma captó un vistazo de ojos que parecían fijarse en ella, congelándola en su lugar.

Emma se despertó con un grito, su corazón latiendo rápidamente y su cuerpo cubierto de sudor. Los restos del sueño se desvanecieron cuando se dio cuenta de que no había encontrado a Sarena esta vez. Sin embargo, este sueño lúcido había mostrado a Emma que tenía el poder de transportarla a un reino que tanto temía como anhelaba explorar.

Después de despertar, el corazón de Emma continuó latiendo aceleradamente durante varios minutos. Su mano temblaba mientras alcanzaba su diario y meticulosamente registraba cada detalle de ese sueño, desde su llamativa imaginería y cautivadores aromas hasta el aterrador encuentro en el patio.

Se encontró repasando el sueño repetidamente en su mente, intentando descifrar el significado detrás de esa figura. ¿Era simplemente una encarnación de sus miedos? ¿Tenía algún significado? El Dr. Bright había advertido a Emma sobre la naturaleza impredecible de los sueños. Este se sentía distinto.

A medida que pasaban las horas de ese día, el miedo inicial de Emma se transformó en determinación.

Era consciente de que estaba en el camino; el reino de los sueños se había revelado ante ella. Había vislumbrado algo tanto fascinante como aterrador. Aún había más por explorar y comprender.

Contactó al Dr. Bright, compartiendo su experiencia y buscando sus percepciones. Su tranquila seguridad impulsó su confianza. Juntos idearon un plan paso a paso, discutiendo técnicas para adentrarse en capas más profundas del mundo de los sueños y prepararse para su eventual confrontación con Sarena.

Cuando Emma se acomodó en la cama esa noche, se sentía alentada por su nueva determinación. Ahora que el mundo de los sueños había revelado algunos de sus secretos, estaba completamente preparada para sumergirse de nuevo. La batalla había entrado en una nueva etapa. Emma estaba lista para enfrentarla sin miedo.

## Capítulo Veinte

### Revisión de la Realidad

La emoción de Emma por su progreso con los sueños no duró mucho. A la mañana siguiente, mientras compartía su experiencia durante el desayuno, la expresión de Peter se tornó oscura.

"Solo para aclarar, ¿ahora estás invadiendo mis sueños?" Golpeó su servilleta sobre la mesa, su rostro lleno de incredulidad. "¿Has considerado lo violatorio que se siente eso?"

Emma retrocedió, su corazón latiendo aceleradamente. "¡No era eso lo que quería decir en absoluto! Solo quiero entender lo que estás pasando. El Dr. Bright cree que podría ser útil." Su voz temblaba mientras hablaba, sintiendo que sus palabras eran inadecuadas.

"Oh, ¿así que ahora algún médico charlatán conoce mis asuntos?" Peter soltó una risa desdeñosa y estrechó sus ojos. "Gracias por mantener mis sueños a salvo. Quizás tú y él puedan diseccionar mi mente después."

Se marchó furioso, dejando a Emma atónita con su desayuno intacto. Esperaba apoyo y comprensión, no esta hostilidad, cuando todo lo que quería era conectar con él en este mundo en el que habitaba. Pero cuanto más intentaba acercarse a él, más resistía. ¿Era incorrecto de su parte intentar cerrar la brecha entre ellos?

En los días siguientes, una tensión incómoda se instaló en su apartamento. Peter se volvió silencioso y evitó los intentos de reconciliación de Emma.

Su mirada parecía distante, su cálida sonrisa ahora reemplazada por una fachada. Emma comenzó a sentirse vacilante al hablar de sus sueños, percibiendo una distancia creciente entre ellos. Su corazón dolía mientras su conexión continuaba desmoronándose.

El punto de quiebre llegó cuando Emma entró en la sala de estar y descubrió a Peter rompiendo páginas de su diario de sueños, su rostro distorsionado por la ira.

"¡Peter!" Instintivamente intentó arrebatárle el diario. "¿Qué estás haciendo?"

Él soltó el diario, respirando pesadamente. "No permitiré que te entrometas en lo que es mío," remarcó fríamente, sus ojos ardían con una ira que nunca había presenciado en él.

Emma se aferró al diario roto, reprimiendo las lágrimas que amenazaban con derramarse. Solo había buscado comprensión y quería ayudarlo. Ahora se sentía precipitándose hacia algo insoportable. El hombre que estaba frente a ella se sentía como un extraño.

Sola en el sofá esa noche, Emma acunó el lomo roto de su diario. Había estado tan cerca de vislumbrar el reino de Sarena y encontrar una forma de rescatar a Peter. No podía rendirse ahora. Si tenía que aventurarse en esos reinos y mantenerlo en secreto, así sería. Se negaba a perder a Peter

sin luchar. Con un sentimiento hundido en su corazón, sabía que la batalla acababa de comenzar.

## Capítulo Veintiuno

### Sueños Compartidos

Emma se sumergía más profundamente en el sueño, su mente fijada en su propósito. Después de horas de práctica, esta noche sería cuando intentaría entrar en los sueños de Peter. El Dr. Bright le había dado orientaciones sobre cómo evitar ser detectada en su intrusión en la psique de Peter. Emma sabía que tenía que ser vigilante pero invisible.

Mientras Emma se imaginaba descendiendo a la inconsciencia, su entorno comenzó a transformarse. La oscuridad detrás de sus ojos se transformó en un dormitorio amueblado. Emma no podía recuperar el aliento. Había entrado en el reino de los sueños.

Tomando sus referencias, procedió con cautela a explorar el espacio. Cada detalle se sentía real y tangible, desde la alfombra bajo sus pies hasta las pinturas al óleo que adornaban las paredes. A través de una ventana, la luz suave del atardecer proyectaba una bruma sobre una pareja abrazada en una cama con dosel. Emma sintió un dolor en su pecho. Era Peter... y Sarena. (Visualiza a la magnética Sarena y Peter en el arte exclusivo en [rumizen.com/bocetos](http://rumizen.com/bocetos))

Suprimiendo sus emociones, Emma observó con desapego, estudiando a la aparición que había cautivado a su esposo. Sarena poseía un atractivo innegable con cabello negro azabache, pómulos prominentes y labios curvados en una sonrisa. Irradiaba tanto poder como seducción,

manteniendo un aire de suavidad. Emma podía entender por qué Peter se sentía atraído por Sarena, a pesar de sentir un atisbo de envidia encenderse dentro de ella.

Sarena susurró algo al oído de Peter. Él respondió con risas, acercándola más. La facilidad de su intimidad causaba un dolor en Emma.

¿Cuándo fue la última vez que ella y Peter compartieron risas, sin preocupaciones o inhibiciones? Tuvo que recordarse que esta ilusión era peligrosa. Sarena no era una mujer.

Retirando su mirada suavemente, Emma se retiró silenciosamente del dormitorio. La extensión de la influencia de Sarena sobre Peter se había hecho dolorosamente evidente. Emma había presenciado suficiente para entender la profundidad de su encanto.

Necesitaba encontrar una manera de romper ese hechizo de alguna forma. Peter todavía estaba atrapado dentro de su mente embrujada, y por su bien, ella descubriría un medio para destrozarse el engaño de Sarena y finalmente traerlo a casa.

Mientras Emma continuaba su viaje a través del reino de los sueños, se encontró con fragmentos de recuerdos y escenas del subconsciente de Peter. Los pedazos de su pasado compartido estaban entrelazados con inquietantes imágenes de Sarena, creando un mosaico desorientador de amor y obsesión. Cuanto más exploraba Emma, más enredada se volvía la presencia de Sarena en su vida anteriormente feliz.



El corazón de Emma dolía al darse cuenta de la magnitud de la manipulación de Sarena. Esta mujer de sueños no solo había invadido su presente. Había reescrito su pasado, arrojando una sombra sobre cada recuerdo feliz que compartían. Las lágrimas llenaron los ojos de Emma al comprender la magnitud de la batalla que se avecinaba.

Con un sentido de resolución, centró sus pensamientos, recordando la orientación dada por el Dr. Bright sobre cómo navegar en el reino de los sueños. Si Sarena poseía la habilidad de manipular la realidad, Emma estaba decidida a adquirir esa habilidad. Su intención era recuperar su historia compartida, defender su amor y eliminar permanentemente a Sarena de su existencia.

## Capítulo Veintidós

### El Señuelo de Sarena

Noche tras noche, Emma se encontraba apareciendo en los sueños de Peter y observando sus interacciones con Sarena. Cada vez que sucedía, luchaba por dar sentido a sus emociones contradictorias.

Anhelaba entender qué cautivaba a Peter de esta mujer que frecuentaba sus sueños. La inquietud que sentía al presenciar cómo acariciaba el cuerpo de Sarena e intercambiaba susurros de devoción no podía ser ignorada.

Emma intentó convencerse de que era natural sentirse inquieta al ver a tu pareja involucrada con alguien más, incluso si era dentro del reino de la imaginación. Sin embargo, su malestar era más profundo. Reconocía algo en Sarena que creía que le faltaba: una sensualidad que atraía a Peter como una polilla a la llama.

Durante momentos de introspección, Emma reconoció un sentimiento de envidia dentro de ella. Su envidia no estaba dirigida hacia Sarena como individuo, sino hacia las cualidades que ella encarnaba. Eran cualidades que Emma sentía ausentes en sí misma. Había dado por sentado el amor de Peter, había estado segura en su relación. Ahora enfrentaba la posibilidad de que su vínculo no fuera tan inquebrantable como había pensado.

Esta realización alimentó la determinación de Emma de luchar por Peter y liberarlo del control de Sarena. Cada noche, mientras Emma presenciaba su intimidad dentro del reino de los sueños, se enfocaba en entender a su rival.

No importaba cuánto lo intentara, el entendimiento siempre parecía eludirla.

Tenía que ver con cómo Sarena transitaba entre diferentes personalidades, captando instintivamente los deseos de Peter de una manera que Emma ya no podía.

Sarena había cautivado completamente a Peter, atándolo firmemente a ella. Sin embargo, Emma se negaba a aceptar la derrota. (Da vida a la misteriosa Sarena con un boceto exclusivo en [rumizen.com/bocetos](http://rumizen.com/bocetos)) Persistía en su creencia de que el conocimiento es poder. Creía que cuanto más descubriera sobre el control de Sarena sobre Peter, mayores serían sus posibilidades de romperlo. Solo esperaba que fuera suficiente para traerlo de vuelta.

El corazón de Emma latía aceleradamente mientras entraba nuevamente en el sueño de Peter y se encontraba en un comedor. Allí, Peter y Sarena estaban sentados en una mesa, con sus ojos entrelazados en conexión. Ocultándose detrás de una columna, Emma los observó mientras su conversación tomaba un giro, discutiendo sobre la propia Emma.

Con una voz calmada, Sarena retrataba a Emma como alguien del pasado de Peter. “Nunca te entendió realmente como yo, mi amor,” dijo suavemente. “Nunca se adentró en las profundidades de tu alma.”

La incertidumbre nubló los ojos de Peter y un atisbo de culpa cruzó su rostro. “Lo sé,” susurró suavemente. “Pero todavía tengo sentimientos por ella.”

Sarena acarició tiernamente la mejilla de Peter, expresando su comprensión.

“Puedo sentir que esos sentimientos aún están ahí, pero parece que ella te está reteniendo.” Al escuchar esto, Emma tembló con una mezcla de ira y desesperación. No se trataba del intento de Sarena de seducir a Peter; se sentía como si estuviera tratando activamente de borrar a Emma de su vida.

Esta realización marcó un punto de inflexión para Emma. Ahora entendía que esto iba más allá de competir por el afecto de Peter; era una batalla por su alma. El encanto de Sarena iba más allá de la atracción; prometía a Peter comprensión, conexión y la libertad de ser uno mismo.

Mientras Emma se enfocaba en el momento, la determinación brotaba dentro de ella, alimentando su espíritu.

No solo iba a luchar por Peter; estaba decidida a reavivar la conexión que una vez compartieron. Emma le mostraría que su amor era genuino, profundamente arraigado y digno de luchar.

## Capítulo Veintitrés

### Un Vistazo al Pasado

Emma despertó encontrándose en la casa de campo de los sueños de Peter. El aire estaba lleno del aroma de hierbas secas y pan recién horneado. Mientras parpadeaba confundida, notó una figura con cabello inclinada sobre una mesa rústica, moliendo hierbas con un mortero y un mazo. Era Sarena. Era mucho más joven, todavía en sus días de niñez. Sus rasgos eran más suaves y sus ojos llenos de optimismo, nada que ver con la seductora en la que se convertiría después.

Intrigada por este vistazo al pasado de Sarena antes de aparecer en los sueños de Peter, Emma se acercó con cautela para no perturbar la escena del sueño. Esperaba obtener información sobre los orígenes y motivaciones de Sarena. La joven Sarena trabajaba diligentemente, ocasionalmente deteniéndose para apartar su cabello de su rostro. Emma notó que llevaba un vestido y delantal y tenía las manos manchadas, sugiriendo quizás algún tipo de papel como sirvienta o aprendiz. La cabaña en sí era ordenada pero rústica, adornada con plantas secas colgando de los cabrios y un gato negro relajado cerca de la chimenea.

De repente, la puerta se abrió bruscamente. Una mujer mayor entró con una expresión tan ominosa como las nubes de tormenta.

"¿Has terminado de preparar los remedios?" exclamó en un tono severo. Sobresaltó a la joven Sarena, quien casi derramó el contenido del mortero. Asintió tímidamente en respuesta. La mujer severa examinó el trabajo de Sarena con una mirada exigente antes de expresar su insatisfacción: "Podrías haber sido más rápida. Presta más atención a tus tareas la próxima vez."

Los ojos de Sarena traicionaron un destello de miedo mientras bajaba la cabeza, aceptando la reprimenda sin ofrecer resistencia. Sin pronunciar otra palabra, la mujer mayor se fue, dejando atrás una atmósfera llena de tensión.

Algo en la expresión de Sarena y su vulnerabilidad bajo la mirada de la mujer inesperadamente tocó el corazón de Emma. En ese momento, Sarena parecía una niña atrapada bajo el control de su ama, ansiosa por complacer pero siempre quedándose corta en las expectativas.

Emma continuó observando mientras Sarena retomaba su trabajo. Fue entonces cuando notó un libro oculto debajo de la mesa, una colección de bocetos de plantas y notas manuscritas. ¿Estaba Sarena estudiando en secreto? ¿Aspirando a algo más que servidumbre?

Su encanto y poder permanecían latentes por ahora. Emma percibió una fuerza en Sarena, una chispa que insinuaba la formidable mujer en la que eventualmente se convertiría.

Mientras los pensamientos sobre la complejidad del carácter de Sarena giraban en la mente de Emma, la imagen de la cabaña se desvanecía lentamente.

Siempre había visto a Sarena como una adversaria. ¿Podría haber algo más en ella? ¿Poseía un alma a la que se podía llegar? ¿Había un trasfondo que la moldeó en su yo actual?

Emma despertó sintiéndose inquieta, pero decidida a descubrir la identidad de la mujer detrás de la hechicería. Comprender su pasado podría ser la clave para asegurar el futuro de Peter. Emma ahora se dio cuenta de que Sarena no era una creación de sus sueños, sino más bien una individuo con una historia rica llena de experiencias variadas y quizás incluso dolor. La misión de salvar a Peter se había vuelto más compleja. Emma se preparó para lo que le esperaba.

## Capítulo Veinticuatro

### El Soñador y el Soñado

Emma tomó aire, tratando de calmarse mientras se paraba frente a Peter. El peso de su secreto la agobiaba, dividida entre la culpa de invadir sus sueños y su desesperado deseo de entenderlo y ayudarlo. Anhelaba algún tipo de conexión, un propósito compartido que pudiera cerrar la creciente distancia entre ellos.

"Peter, hay algo que tengo que confesar," comenzó suavemente, su voz quebrándose en su garganta. Él levantó la mirada de su cuaderno, sus ojos cansados y atentos. Las arrugas en su frente revelaban la carga de estrés que llevaba.

Emma continuó con cautela: "He estado entrando en tus sueños... practicando el sueño lúcido con la guía del Dr. Bright". Sus palabras quedaron suspendidas en el aire: la confesión no podía deshacerse.

Las expresiones de Peter cambiaron rápidamente entre confusión, shock e ira. "¿QUÉ? ¿Cómo es eso siquiera posible?" exigió, elevando su voz. "¡No tenías derecho a invadir mis sueños!"

"Por favor," dijo Emma desesperadamente mientras su corazón latía aceleradamente en su pecho. Comenzó a relatar todo lo que había presenciado, incluyendo la visión de Sarena como una joven inocente en servidumbre; cada detalle se derramó con voz temblorosa.



La ira de Peter se transformó en incredulidad.

"Debes haber inventado eso," se burló, su voz llena de desdén. "Sarena siempre ha sido como es ahora. Siempre inmutable."

Emma intentó controlar su frustración, las lágrimas brotando en sus ojos. "Sé que puede parecer increíble. Te prometo que es verdad. Ella tiene un pasado, un alma que no podemos comprender completamente."

Peter se levantó bruscamente, su silla raspando ruidosamente contra el suelo. "Creo que es mejor que te vayas ahora," dijo fríamente.

Emma sintió que su corazón se hundía. Había tomado un riesgo, esperando que esta revelación lo sacudiera y abriera una oportunidad para el entendimiento. Su lealtad hacia Sarena era más profunda de lo que había imaginado. Su rechazo fue hiriente y la dejó sintiéndose aún más aislada.

Esa noche Emma lloró mientras abrazaba su almohada con fuerza y sollozos sacudían su cuerpo. Una vez más lloró la pérdida de su conexión y la intimidad que una vez compartieron. ¿Cómo podía luchar por su vínculo cuando él se negaba a encontrarse a mitad de camino y rechazaba todos los intentos de reconciliación?

Mientras el sueño la eludía e inquietantes imágenes de la mirada acusadora de Peter llenaban su mente, Emma se dio cuenta de que la batalla ya no era solo contra Sarena y el mundo de los sueños.

Se había convertido en una batalla por salvar su amor, por restaurar la confianza y el entendimiento que una vez formaron la base de su relación.

En lo profundo de su mente, una persistente incertidumbre se apoderó de ella. ¿Había cruzado un límite? ¿Era el daño irreparable? Estas preguntas la dejaron con el temor de que su amor pudiera perderse para siempre.

Con los primeros rayos de luz de la mañana asomándose por las cortinas, Emma se hizo una promesa. No se rendiría ante Peter. Enfrentaría la oscuridad y el enigma que era Sarena. Por su amor, por su futuro, enfrentaría valientemente lo desconocido y lucharía con todas sus fuerzas.

# Capítulo Veinticinco

## La Decisión

Emma miró fijamente por la ventana salpicada de lluvia, sus manos aferrando una taza de té fría. Su mente giraba como la tormenta furiosa afuera. Recuerdos de la mirada de Peter, la sonrisa de Sarena y las sombras inquietantes de su mundo de sueños parpadeaban en sus pensamientos, todos conduciendo a una conclusión inevitable.

Vivir esta vida al margen, observando impotente cómo Sarena atrapaba a Peter en su red de oscuridad, ya no era sostenible para Emma. Había llegado el momento de actuar.

Con esfuerzo, Emma reunió el valor para enfrentar la realidad que había ignorado durante mucho tiempo. Estaba lidiando con fuerzas que trascendían la existencia. Peter estaba bajo la influencia de una entidad capaz de manipular sueños y sembrar locura. A través de sus sueños, Emma había vislumbrado reinos más allá de su comprensión.

Su corazón latía aceleradamente mientras contemplaba lo que tenía por delante. Para recuperar a Peter y revivir su vida compartida, tendría que enfrentar esta amenaza en su territorio: descender nuevamente a su paisaje onírico y desafiar directamente los engaños seductores y las artimañas de Sarena.

La perspectiva era aterradora. Una resolución creciente dentro de Emma subyugó su miedo. Ya no huiría de esta batalla.

Reuniendo su valentía, se acercó a Peter para compartir su decisión. Con voz temblorosa, comenzó, "Peter, hay algo que necesito discutir contigo".

Peter levantó la mirada de su cuaderno, sus ojos inyectados en sangre pero alertas. Preocupado, preguntó, "¿Qué es, Emma?"

Tomando aire y encontrando fuerza en sus palabras, declaró firmemente, "He tomado una decisión. Tengo la intención de enfrentar a Sarena dentro de tus sueños. Allí la enfrentaré y desafiaré el poder que tiene sobre ti."

La cara de Peter pasó por la confusión, el shock y luego la indignación sucesivamente. Protestó con urgencia, "¿Qué? ¿Cómo puedes siquiera contemplar esto? Emma, ¡esto es demasiado peligroso!"

Las lágrimas brotaron en los ojos de Emma mientras respondía con determinación. "Debo hacerlo. No puedo soportar ver cómo te destruye, cómo nos destruye. Esto termina ahora."

Sus voces se entrelazaron con una combinación de miedo y amor mientras discutían y se rogaban mutuamente. Peter imploró a Emma que reconsiderara. Finalmente, cediendo ante su determinación, él concedió.

La atrajo hacia un abrazo lleno de desesperación y anhelo por lo que habían perdido en el camino.

El resto del día se dedicó a prepararse. Estudiaron cuidadosamente las notas del Dr. Bright, discutieron estrategias e incluso compartieron algunas risas al recordar momentos de su pasado compartido. Esos recuerdos proporcionaron consuelo a sus espíritus heridos, sirviendo como recordatorio de por qué estaban luchando.

Al caer la noche, la determinación de Emma se volvió resuelta. El camino que tenía por delante estaba lleno de peligro e incertidumbre. Lo enfrentaría sin miedo. Su amor por Peter y su creencia en su futuro juntos servirían como su luz guía.

Solo esperaba poseer suficiente fuerza para enfrentar los desafíos que la esperaban.

## Capítulo Veintiséis

### Preparación

Las siguientes semanas pasaron en un torbellino de preparación, guiadas por el Dr. Bright. Con la decisión de Emma de enfrentar a Sarena en el reino de los sueños, el fracaso simplemente no era una opción. Cada día se reunían en el estudio del Dr. Bright, rodeados de libros y objetos místicos.

El Dr. Bright demostró ser un mentor exigente, empujando implacablemente a Emma para asegurarse de que estuviera lista para cualquier truco que la fantasma pudiera emplear. Él enfatizó que los sueños operan con una lógica que no podemos comprender completamente y le aconsejó estar ágil y preparada para desafíos inesperados.

Dedicaron horas a practicar técnicas para controlar sueños: invocar objetos, manipular el entorno del sueño y mantener la conciencia en medio de visiones. Emma se acostaba, entrando en trance guiada por la voz del Dr. Bright mientras él examinaba meticulosamente su control sobre el paisaje onírico. Los sueños se convirtieron tanto en un campo de batalla como en un reino de triunfo sobre el miedo.

Peter también jugó un papel, ofreciendo asistencia en la investigación de métodos para manipular sueños y trayendo suavemente a Emma de vuelta de sus inmersiones en textos académicos. A pesar de su inicial vacilación, se convirtió en

su fuente de estabilidad, ofreciendo una sonrisa alentadora o un abrazo reconfortante.

Su conexión gradualmente se calentó a medida que compartían un propósito.

Tarde en la noche, se encontraban sentados juntos, absortos en libros o en conversaciones. Sus discusiones llevaban un toque de vulnerabilidad mientras reconocían abiertamente sus errores y la distancia entre ellos.

La noche antes de su confrontación planeada, el sueño los eludía a ambos mientras la anticipación corría por sus venas. Permanecieron despiertos hasta altas horas, hablando suavemente y con cariño mientras recordaban su apasionado cortejo y los primeros años felices que compartieron.

"Debí haber apreciado lo que teníamos en lugar de darlo por sentado," confesó Emma, sus ojos brillando con lágrimas. Peter apretó su mano suavemente, ofreciendo perdón sin dudar.

"No importa lo que nos depare el futuro, creo en tu capacidad para enfrentarlo," dijo con voz temblorosa y emocionada. "Eres más valiente de lo que jamás fui." Al escuchar esas palabras, Emma sintió un torrente de amor y protección brotar dentro de ella. Se prometió a sí misma y a él que conquistaría esta lucha por el bien de su futuro juntos.

Mientras Peter finalmente sucumbía al sueño, Emma observó su rostro. "Me niego a dejar que la oscuridad te reclame," susurró solemnemente. Su voto resonó por la habitación como un testimonio de su determinación.

Mañana esperaba: un salto a la incertidumbre. Estaba resuelta a no dudar. La luz radiante que compartían valía la pena luchar.



## Capítulo Veintisiete

### La Confrontación

Emma descendió al reino de los sueños, preparándose para el desafío. Imaginó una puerta de hierro y la materializó ante ella. Más allá de sus confines se encontraba una mansión. Este campo de batalla que había conjurado en su mente era donde finalmente enfrentaría a su adversaria.

Acercándose a la imponente estructura, Emma presenció la decadencia de la vegetación circundante. Sombras siniestras convergían sobre los techos, girando como entidades conscientes. La misma atmósfera parecía temblar de anticipación, susurrando amenazas que enviaban escalofríos por la espalda de Emma.

Sin embargo, se mantuvo resuelta, empujando la puerta desgastada. Dentro le esperaba un laberinto de pasillos iluminados que exudaban un aura amenazante, cada giro conduciendo más profundamente a la oscuridad. Su voz resonó con confianza: “¡He venido a confrontarte, hechicera!”

Su declaración resonó a través de los pasajes. Motas de luz bailaban en la penumbra y se coalescieron en una figura que ahora se acercaba. Era Sarena. Era etérea y pálida como la luz de la luna. Sus labios estaban curvados en una sonrisa dolorosa.

"¿Te atreves a invadir mi dominio?" La voz de Sarena era suave, pero impregnada con una calidad sibilante como la seda deslizándose sobre el acero. Emma mantuvo su posición mientras Sarena la rodeaba, sintiendo el poder emanando desde su interior.

"No puedo quedarme de brazos cruzados y verte arruinarlo por más tiempo", declaró Emma, sintiendo un orgullo al lograr estabilizar su voz. "¡Libera a mi esposo ahora!"

Sarena echó su cabeza hacia atrás y rió, enviando escalofríos por la espalda de Emma. "Oh, chica tonta. Estás entrando ciegamente en reinos más allá de tu alcance." Sus ojos violetas parpadeaban con diversión. "Y ahora te unirás a nosotros por la eternidad..."

Emma sintió que los tendones etéreos le agarraban las muñecas y los tobillos, anclándola en su lugar. El pánico amenazaba con consumirla. Lo combatió enfocándose en su amor por Peter. Visualizó una luz simbolizando su valentía y obligó a las sombras a retroceder.

"No tienes poder sobre mí", escupió desafiante y con convicción.

La cara de Sarena se contorsionó de rabia mientras convocaba criaturas de las profundidades de la oscuridad; sus ojos malévolos brillaban ominosamente. El propio reino de los sueños parecía torcerse y deformarse al mando de Sarena.

"¿Realmente crees que tu amor es suficiente para derrotarme?" Sarena siseó, cada palabra goteando con

desprecio. “No sabes nada sobre las profundidades de la oscuridad, el dolor o el anhelo. No puedes ganar.” El corazón de Emma latía aceleradamente. Se mantuvo firme, valientemente contrarrestando los ataques de Sarena con convicción inquebrantable. Su amor por Peter y su determinación para recuperarlo alimentaban cada movimiento que hacía.

La batalla entre ellas se desató en una danza de voluntades opuestas, una lucha entre la oscuridad y la luz. Las burlas de Sarena se volvieron cada vez más personales a medida que sondeaba en los miedos e inseguridades de Emma. Pero Emma se negó a ceder; en cambio, su resolución se fortaleció con cada asalto.

Mientras la confrontación alcanzaba su clímax, Emma experimentó una claridad, una comprensión de la naturaleza de Sarena. Se dio cuenta de que había más en esta entidad que la maldad; algo herido y desesperado se escondía debajo de la superficie.

¿Podría este entendimiento ser la clave para alcanzar a Peter?  
¿Podría la compasión convertirse en su arma?

## Capítulo Veintiocho

### El Enfrentamiento

La cara de Sarena se contorsionó en una expresión de asco mientras Emma se paraba confiadamente frente a ella. “¿Realmente tienes la audacia de desafiarme en mi dominio?” dijo, su voz goteando desdén.

"Estoy aquí para reclamar lo que me pertenece", respondió Emma, su voz inquebrantable a pesar del miedo que le roía por dentro. “Ya no tienes poder sobre Peter.”

Sarena soltó una risa sin corazón. “¿Realmente crees que tu amor puede salvarlo? Qué patético. Ahora es mío. No hay nada que puedas hacer para alterar ese hecho.”

"Ya veremos", declaró Emma, recurriendo a las técnicas que había desarrollado bajo la guía del Dr. Bright.

El escenario onírico se retorcía y balanceaba mientras Sarena desataba sus habilidades, conjurando visiones para inspirar miedo y confusión. Emma tropezó, casi perdiendo el equilibrio en medio del caos, pero se mantuvo firme, su amor por Peter como una luz guía en la oscuridad.

“No puedes salir victoriosa”, siseó Sarena, transformándose en una serpiente. “Tu amor es débil. Lo aniquilaré.”

El corazón de Emma dolía ante esas palabras. Se negó a ser influenciada.

"Mi amor es poderoso", respondió. "Será la fuerza que te vengza". Con un grito, atacó, sus pensamientos convirtiéndose en su arma y su determinación actuando como su escudo.

La batalla de voluntades se desató con ninguna de las partes dispuesta a rendirse. El mundo de los sueños se convirtió en un campo de batalla de realidades cambiantes e ilusiones desconcertantes. Emma sabía que estaba enfrentando a una entidad formidable. También sabía que luchaba por algo puro y genuino.

Convocando sus reservas de fuerza, Emma lanzó un ataque desesperado contra Sarena. Su amor por Peter alimentó su resolución. Sarena soltó un grito mientras su forma se desintegraba, disminuyendo sus poderes.

"¡Nunca podrás vencerme!" gritó Sarena. Su voz se desvaneció mientras se desmoronaba en la nada. "Volveré. Siempre regresaré."

Emma se quedó allí jadeando pesadamente mientras el mundo de los sueños se asentaba a su alrededor. Lo había logrado. Sarena se había ido. Peter estaba libre.

Despertó para encontrarse temblando incontrolablemente mientras su mente giraba por el triunfo. Peter estaba a su lado, sus ojos amplios de asombro y su rostro pálido.

"Lo hiciste", susurró suavemente mientras la atraía cerca en sus brazos. "Me salvaste."

Emma se permitió un momento para saborear la victoria; una combinación de amor y alivio surgió dentro de ella.

En su corazón, tenía la sensación de que la lucha no había terminado por completo. Las palabras de Sarena se quedaron con ella, un voto que le envió escalofríos por la espalda.

Puede que hayan salido victoriosos de la guerra, pero la paz que siguió fue inestable. Aunque la oscuridad había sido derrotada, sus restos aún persistían, aguardando su tiempo.

Su futuro era incierto, pero Emma estaba segura de una cosa; lo enfrentaría con valentía, amor y determinación inquebrantable. Cualquiera que fueran los desafíos que se avecinaban, estaba preparada.

## Capítulo Veintinueve

### Recogiendo los Pedazos

Las suaves palabras de Peter, "Me salvaste", resonaban en la mente de Emma mientras el sol se levantaba en un nuevo día. El triunfo que habían compartido sobre la oscuridad todavía se sentía fresco y surrealista. Le costaba creer que habían salido victoriosos. Las sombras persistentes parecían burlarse de ella con incertidumbre.

Peter se despertó de su sueño, sus ojos cansados encontrándose con los de ella. Percibiendo su turbulencia, preguntó, "¿Estás bien?"

Emma logró una sonrisa. "Estoy bien", respondió, tomando un momento para reflexionar sobre todo lo que había ocurrido.

Él la atrajo más cerca, su toque sirviendo como un ancla. "Todo quedó atrás ahora. Estamos seguros", la tranquilizó, aunque un destello de duda en sus ojos lo traicionó. Ambos entendían que la batalla había dejado cicatrices, heridas que tomarían tiempo para sanar.

Los días se convirtieron en semanas mientras se enfocaban en reconstruir sus vidas. Buscar apoyo para superar el trauma y encontrar consuelo en la presencia del otro se convirtió en sus pilares de fortaleza. Poco a poco, las pesadillas de la maldita mansión y el ser malévolos que había tomado la

apariencia de Sarena comenzaron a desvanecerse, reemplazadas por esperanza y amor.

Mientras sus heridas sanaban, Peter propuso renovar sus votos, un gesto para reafirmar su compromiso y comenzar de nuevo. El corazón de Emma se hinchó de alegría ante la idea.

Habían resistido la tormenta juntos. Esta era una oportunidad para regocijarse en su amor, libre de la sombra de Sarena. Sus noches las pasaron planeando la ceremonia de renovación, seleccionando cuidadosamente palabras para expresar su compromiso. La risa y la felicidad regresaron a su hogar, llenándolo de calidez y resplandor. Sin embargo, de vez en cuando, Emma no podía evitar echar una mirada sobre su hombro, atormentada por una incertidumbre persistente. ¿Realmente había terminado? ¿Realmente habían conquistado a Sarena? ¿O era esto simplemente un respiro?

Pero mientras estaban juntos, manos entrelazadas, anticipando ansiosamente el futuro, Emma dejó de lado esas dudas. Tenían el uno al otro. Eso era todo lo que importaba. Todo lo que una vez estuvo destrozado parecía listo para ser restaurado. El camino por delante era incierto, pero estaban preparados para enfrentarlo, juntos.



## Capítulo Treinta

### Nuevos Comienzos

"¿Qué te parece usar lirios para los centros de mesa?" preguntó Peter, sosteniendo delicadamente una flor de marfil para examinarla.

Emma levantó la vista del surtido de muestras extendidas sobre la mesa de la cocina, observando a Peter estudiar el lirio con una sonrisa. Su corazón se llenó de calor al verlo. Discutir los detalles de su renovación de votos juntos, se sentía como rayos de sol después de una tormenta larga e implacable.

En las semanas siguientes a la confrontación de Emma con Sarena, ella y Peter habían empezado gradualmente a reconstruir los cimientos de su relación. Aún había recuerdos dolorosos, y un atisbo de desconfianza todavía hervía bajo la superficie. Sin embargo, planificar su ceremonia de renovación de votos les proporcionó un enfoque compartido para su futuro.

Inclinándose hacia adelante, Emma inhaló profundamente para absorber la fragancia embriagadora de la flor. "Es absolutamente perfecto", susurró suavemente. La sonrisa de Peter se ensanchó con su aprobación. Extendió la mano para colocar suavemente un mechón de cabello detrás de su oreja, su mano permaneciendo en su mejilla. Emma se permitió disfrutar de su tacto, que había estado ausente durante demasiado tiempo.

Pasaron la tarde sumergidos en la consideración de invitaciones, diseños de pasteles y opciones de lugares. Cada decisión era como un baile donde sus preferencias y pasado se entrelazaban de maneras inesperadas.

La renovación de votos no era solo una forma de reafirmar su amor. También era un testimonio de su fuerza y resiliencia compartidas. Simbolizaba todos los obstáculos que habían superado juntos.

A medida que el sol comenzaba a ponerse, lanzando un resplandor sobre sus esfuerzos conjuntos, eligieron un pintoresco lugar de jardín que guardaba recuerdos especiales para ambos. Fue allí donde Peter le confesó su amor a Emma por primera vez, rodeados de luces de hadas centelleantes.

Esa noche Emma se despertó abruptamente con el corazón latiendo fuertemente. Los restos de una pesadilla todavía se aferraban a ella: Peter alejándose, de la mano con una novia, volviendo la espalda con indiferencia mientras Emma le rogaba desesperadamente que se quedara... La pesadilla parecía un recordatorio del pasado, con la imagen retorcida de Sarena acechando en sus bordes.

Instintivamente, Emma extendió la mano hacia Peter y solo se relajó cuando sus dedos encontraron su calor. Él se movió ligeramente y susurró su nombre mientras dormía; había algo en su voz que la confortaba. Era la voz del hombre que la amaba profundamente, que había estado a su lado y luchado junto a ella.

Mientras la respiración de Emma se calmaba gradualmente, se regañó a sí misma por dejar que el pasado la atormentara. Era hora de creer que estaba detrás de ellos; de lo contrario, podría destruir su futuro tal como casi lo hizo Sarena.

Empezaron un nuevo comienzo, una oportunidad para reconectar y reparar lo que había sido destrozado. Emma se acurrucó contra el costado de Peter, encontrando consuelo en el ritmo de su corazón. Ocasionalmente, las cicatrices del pasado palpitarían, sirviendo como un recordatorio de su triunfo sobre la adversidad. Cada mañana traía consigo la promesa de curación. Mantuvo su mirada fija en ese destello de esperanza hasta que el sueño la envolvió suavemente, sus manos entrelazadas anclándola en el optimismo, el afecto y el futuro que forjarían mano a mano.

# Capítulo Treinta y Uno

## La Boda

Emma se paró frente al espejo, su reflejo envuelto en un vestido de seda marfil y delicado encaje. El vestido fluía con gracia, adornado con perlas y cristales brillantes que resplandecían al moverse. Sin embargo, era la alegría brillando en sus ojos lo que verdaderamente iluminaba el momento; el día tan esperado finalmente había llegado.

Su madre entró en la habitación, lágrimas brillando en sus ojos mientras abrazaba a su hija. “Ay, mi querida... Te ves absolutamente deslumbrante”, susurró, su voz llena de emoción.

Brazo con brazo, caminaron hacia las puertas de la capilla. Se detuvieron un momento para absorber la vista de amigos y familiares reunidos en celebración. Esto era más que una boda; representaba un nuevo comienzo, forjado a través de pruebas aparentemente interminables y momentos de oscuridad.

Al entrar Emma en la capilla, todo lo demás pareció desvanecerse hasta que solo quedó Peter esperándola en el altar. Sus ojos estaban llenos de asombro y un amor innegable que sirvió como ancla de Emma ante todo lo demás.

La ceremonia en sí fue íntima y profundamente sincera. Intercambiaron votos que ahora tenían un significado aún

más profundo. Con la comprensión del peso detrás de sus palabras, prometieron permanecer el uno al lado del otro en momentos felices y desafiantes. Sellaron su compromiso renovado con un beso prolongado mientras los aplausos resonaban a su alrededor.

La recepción que siguió fue un torbellino de risas, baile y pura felicidad. Emma estaba rodeada por sus amigos, quienes tenían sonrisas de felicidad y alivio en sus rostros. Reconocieron los desafíos del viaje por el que habían pasado, pero ahora estaban listos para celebrar.

Al caer el crepúsculo, Emma miró las estrellas centelleantes con una mezcla de esperanza y melancolía en su corazón. Una sutil y dulce fragancia floral en el aire nocturno envió un escalofrío por su espalda. Sacudió cualquier temor, determinada a no dejar que el pasado ensombreciera su alegría.

Volviendo al interior, Emma y Peter entretuvieron a sus invitados con historias sobre su amor, mientras las risas llenaban la habitación. Bailaron hasta altas horas de la noche, dejando atrás las sombras de días pasados.

Finalmente solos en su suite juntos, Emma y Peter emprendieron su próximo capítulo como marido y mujer. Mientras Peter desprendía cuidadosamente su cabello, Emma sintió un escalofrío, un recordatorio de Sarena acechando en cámaras vestidas de seda tiempo atrás. Se acurrucó en el abrazo de Peter, enfocándose únicamente en el momento.

Su matrimonio era genuino, sagrado y resistente.

El pasado quedaba atrás. Acogieron ansiosamente el futuro. Se quedaron dormidos abrazándose estrechamente, sus corazones rebosantes de optimismo y afecto.

Sin embargo, en la quietud de la noche, una incertidumbre persistente se cernía en los márgenes de sus pensamientos. La victoria se había logrado. ¿Podría considerarse verdaderamente completa? Solo el tiempo lo diría.

## Capítulo Treinta y Dos

### El Breve Respiro

Una suave brisa revolvía el cabello de Emma mientras se quedaba embelesada con la vista de la piscina infinita de su villa extendiéndose hacia el océano. Su luna de miel había sido nada menos que un sueño: días disfrutando en playas de arena blanca, noches reservadas para celebraciones íntimas. El paraíso tropical, perfumado con hibiscos en flor y calentado por la caricia del sol, estaba a un mundo de distancia de su ceremonia de renovación de votos en casa.

Sintió los brazos de Peter rodeándola por detrás y se apoyó en su abrazo. “¿En qué piensas?” susurró él suavemente, sus labios rozando ligeramente su cuello, llevando un leve aroma a coco de su desayuno.

Emma miró hacia arriba con una sonrisa. “En lo increíblemente afortunada que soy. Cómo desearía que este sentimiento durara para siempre.”

Peter la giró suavemente hasta que estuvieron cara a cara. “No tiene por qué terminar”, dijo tiernamente. “Ahora estamos juntos en este momento. Los desafíos están detrás de nosotros. Hemos reafirmado nuestros votos y promesas el uno al otro: es un nuevo comienzo.”

El corazón de Emma se llenó de esperanza ante su convicción inquebrantable. Oró con toda su alma para haber triunfado finalmente sobre la adversidad.

Después de soportar una oscuridad implacable, realmente merecían esta simple alegría, esta oportunidad de un nuevo comienzo.

Esa noche, bajo las luces de hadas que adornaban el patio de la villa, bailaron juntos. En su corazón, Emma deseaba en silencio por su felicidad y que los desafíos que enfrentaron los hubieran moldeado en algo más fuerte. El ritmo calmante de la música se mezclaba con el sonido de las olas, brindándole una sensación de paz que había anhelado. El futuro se extendía ante ellos como un camino brillante lleno de posibilidades.

La noche siguiente los encontró sentados en la terraza, sus ojos fijos en el atardecer mientras Peter descorchaba una botella de champán. Con una sonrisa, le entregó a Emma una copa llena de burbujas efervescentes. “Por nosotros”, brindó, haciendo tintinear suavemente sus flautas.

“Por las segundas oportunidades”, respondió Emma suavemente mientras saboreaba el crujiente efervescencia en su lengua; sabía a comienzos.

Cayeron fácilmente en conversación, discutiendo los sueños y aspiraciones que habían dejado de lado. Peter habló con entusiasmo sobre sus planes para expandir su negocio, mientras que Emma compartió su meta de seguir una carrera de escritora. La risa llenó el aire, mientras recordaban memorias y entrelazaban cuidadosamente sus planes.

Esa noche, rodeados de palmeras meciéndose y serenados por los sonidos de criaturas salvajes, hicieron el amor. El



aliento de Emma se fusionó con el aire mientras se movía en sincronía con Peter.

En este lugar donde las inquietantes memorias de casa estaban ausentes, su conexión les brindó felicidad completa. Después, yacieron entrelazados, su piel brillando con sudor y sus corazones rebosantes de contento. Emma miró hacia las estrellas, asombrada del viaje en el que habían embarcado. En el abrazo de Peter encontró consuelo mientras sus promesas renovadas iluminaban su camino.

Mientras el sueño la envolvía suavemente, ofreció una oración de gratitud por haber sido salvada de la desesperación. Una sutil sensación de inquietud flotaba en el aire, como una brisa que se deslizaba sobre las olas del océano. Sin embargo, el latido constante de Peter bajo su mejilla sirvió como ancla de esperanza.

El pasado ahora estaba detrás de ellos; estaban libres para abrazar el presente y anticipar con entusiasmo un futuro lleno de amor.

## Capítulo Treinta y Tres

### El Extraño

Emma caminaba lentamente por el mercado de agricultores, saboreando la variedad de colores y la animada sinfonía de sonidos a su alrededor. Después de regresar de su luna de miel, ella y Peter se habían establecido en una rutina, atesorando estos fines de semana juntos como momentos preciados de otro tiempo.

Mientras admiraba unas berenjenas, un escalofrío repentino recorrió la espina dorsal de Emma. Mirando a su alrededor, no vio más que parejas y familias bulliciosas ocupadas en sus tareas de fin de semana. Sin embargo, una sensación inquietante persistía en los márgenes de su conciencia.

Sacudiéndose la sensación, se alejó del puesto de verduras y casi chocó con un extraño que había aparecido como de la nada. Sorprendida, Emma retrocedió con un jadeo mientras su corazón latía aceleradamente.

“Mis disculpas por asustarte”, dijo el hombre desconocido con una voz que llevaba un aura de misterio. Emma observó su apariencia: tenía rasgos aristocráticos enmarcados por un largo cabello oscuro con mechones plateados. La mirada de sus penetrantes ojos parecía atravesar su ser.

“Por favor, perdona mi intrusión”, agregó con un tono lleno de falsedad. “Pero creo que podríamos tener un conocido en

común”, dijo, haciendo una pausa significativa para enfatizar su punto.

Peter, que había escuchado la conversación, se acercó con cautela y preguntó: “¿Quién eres tú?”

Los ojos del extraño brillaron. “Alguien que sabe más sobre lo que han pasado de lo que podrían imaginar. Poseo información que podría interesarles. ¿Qué tal si nos reunimos para discutirlo más a fondo?”

La mente de Emma corría mientras comprendía su insinuación. “¿Por qué deberíamos confiar en ti?” preguntó con un atisbo de miedo en su voz.

El extraño pareció percibir su aprehensión y continuó: “No se requiere confianza. Sin embargo, el conocimiento que poseo podría resultar valioso para ambos. ¿Qué tal si nos reunimos en su casa mañana por la noche? Les aseguro que no tengo malas intenciones.”

Emma y Peter accedieron con relucencia, tranquilizados por la afirmación del extraño de que ya sabía dónde vivían, un detalle que les envió escalofríos por la espalda.

Con un asentimiento, el extraño desapareció en la multitud tan repentinamente como había aparecido.

El corazón de Emma latía con pánico mientras se apresuraba hacia Peter, sintiendo el peso de las palabras del extraño resonar en su mente como una profecía siniestra. Parecía que su pasado no estaba listo para dejarlos ir.

Al salir del mercado, la cara de Peter se puso pálida. Su voz temblaba de miedo. “Esto no puede ser... Ella se fue. Finalmente estamos libres de ella”, susurró.

Finalmente, con determinación en su voz, declaró: “No más huir. Logramos escapar de ella. Si ha regresado, encontraremos una forma de hacerlo de nuevo.”

La incertidumbre y el terror flotaban entre ellos como una nube. Sin embargo, Emma se aferró a un atisbo de esperanza mientras se apoyaba en Peter. Ya habían sobrevivido a una prueba juntos; podrían superarla de nuevo. No más esconderse de sus pesadillas. Era hora de valentía nuevamente.

## Capítulo Treinta y Cuatro

### Desvelando lo Desconocido

La habitación estaba llena de silencio, perturbado solo por el gran reloj que hacía tic-tac en la esquina. Emma, ocupada preparando té, no podía deshacerse de una sensación de inquietud. Un misterioso hombre con un aire de misterio se sentaba pacientemente, sus ojos parecían contener conocimientos más allá de lo ordinario. (Visualiza al inquietante desconocido a través del arte exclusivo en [rumizen.com/bocetos](http://rumizen.com/bocetos))

Finalmente, Peter rompió el silencio con voz temblorosa. “Conoces a Sarena, ¿verdad?” Su ansiedad era palpable.

Los ojos del hombre se estrecharon mientras hablaba con un tono resonante. “De hecho. Aquellos que transitan caminos místicos están familiarizados con sus luchas contra la entidad que atormenta sus sueños.”

Un escalofrío recorrió la espalda de Emma. Las palabras y la presencia del desconocido insinuaban un mundo velado en secretos y peligros ocultos. Habían creído que su pesadilla había terminado. La llegada de este recién llegado sugería lo contrario.

Procedió a relatar historias sobre criaturas de los sueños que moraban en las sombras de la conciencia humana. Habló de individuos consumidos por sus deseos, rituales impregnados

de simbolismo y un reino donde los sueños se fundían con la realidad.

Desde el bolsillo de su abrigo, el extraño sacó un libro encuadernado en cuero desgastado, sus páginas amarillentas por el tiempo.

Mientras Emma y Peter hojeaban las páginas, notaron dibujos de símbolos y rituales que les parecían familiares. “Estas marcas pertenecen a aquellos que han convocado a las entidades de los sueños”, susurró el extraño, su voz apenas audible. “Sirven como una conexión entre nuestro mundo y el suyo.”

Las manos de Emma temblaron cuando reconoció un símbolo del diario de sueños de Peter. La realización la golpeó como un golpe. Todavía estaban atrapados en la pesadilla; estaba lejos de terminar.

Los ojos del extraño eran profundos y misteriosos, como si penetraran en su alma. No pudo evitar estremecerse bajo la intensidad de su mirada. “La entidad que encontraste busca un recipiente”, advirtió. “Aún no ha terminado con ustedes. Espera pacientemente.”

Antes de irse, el extraño le entregó a Emma una tarjeta con la dirección de su librería. “Si desean comprensión, saben dónde encontrarme”, dijo solemnemente.

Cuando la puerta se cerró detrás de él, Emma y Peter se aferraron fuertemente el uno al otro, sus mentes girando con estas revelaciones. El pasado no estaba detrás de ellos; vivía, respirando y aguardando su momento para atacar.

En los días siguientes, lucharon con la realización. El miedo persistía, un compañero murmurando suavemente en sus oídos y enviando escalofríos por sus espinas dorsales. La lucha estaba lejos de terminar; apenas había comenzado.

Mientras yacían inquietos en el silencio de la medianoche, escuchando el aullido de los vientos y los inquietantes crujidos de la casa, eran conscientes de que la presencia sombría persistía. Esperaba pacientemente su momento y observaba cada uno de sus movimientos.

## Capítulo Treinta y Cinco

### Ecós del Pasado

Emma se apresuró por la calle iluminada, sintiendo el viento cortante atravesar su chaqueta. Los angostos y sinuosos callejones parecían estar observando cada uno de sus movimientos. Al acercarse a la desgastada puerta de la librería del extraño, sombras amenazadoras danzaban a su alrededor.

Desde la visita de esta figura, Emma y Peter habían estado luchando con sus implicaciones abrumadoras. El miedo implacable les roía. Finalmente, llegaron a un acuerdo: necesitaban enfrentarse a él. Tenían que adentrarse en la oscuridad para entenderla.

Al entrar, la campana de la tienda sonó opresivamente. Dentro, el cálido olor a moho ofrecía poco consuelo. Como era de esperar, el anguloso librero apareció silenciosamente entre montones de libros. Sus ojos, parecidos a los de un halcón, tenían una expresión compasiva mientras atravesaban el alma de Emma.

“Has venido buscando respuestas que no traen consuelo, sino que solo persiguen,” dijo con una voz que mezclaba sabiduría escalofriante y tristeza. “¿Estás segura de que deseas embarcarte en este camino?” Con un asentimiento de Emma, él hizo un gesto para que lo siguiera hacia una mesa escondida en un rincón apartado de la tienda. Tomando asiento, entrelazó sus dedos antes de hablar. “Yo tenía unos



años más que tú cuando me encontré por primera vez con una de esas entidades conocidas como Sarena,” comenzó. Mientras contaba la historia, Emma escuchaba con una mezcla de horror y fascinación. Los sueños inofensivos, la obsesión consumidora y el drenaje gradual del espíritu de un amante. Era la propia prueba de Peter recontada con minucioso detalle. Sin embargo, esta antigua tragedia tenía implicaciones más siniestras.

“Casi me drenó por completo antes de que reuniera la fuerza para alejarla,” concluyó el hombre con un suspiro, su rostro mostrando cicatrices visibles de sus experiencias pasadas. “Rastros de su presencia permanecieron... tal como sospecho que lo hacen para tu Peter.” Sus ojos se clavaron en el alma de Emma, llenos de dolor. “Para tener alguna posibilidad de libertad debes llevar a cabo el cierre de lo que se inició.”

El corazón de Emma latía aceleradamente dentro de su pecho mientras expresaba su gratitud al hombre, su mente girando con sus revelaciones. Caminando sola a casa bajo las estrellas, su inquietante relato continuaba resonando en sus pensamientos. El viento helado parecía susurrar el nombre de Sarena mientras las sombras se extendían hacia ella con promesas siniestras.

La red de pesadillas que los envolvía estaba hecha de más hilos de los que jamás había imaginado.

Al meterse en la cama, sintiendo la presencia de Peter a su lado, se dio cuenta de que aún no habían alcanzado la verdadera libertad. Los restos de su pasado todavía

persistían, observando pacientemente. La lucha estaba lejos de su conclusión.

## Capítulo Treinta y Seis

### La Amenaza Sinistra

Emma observaba ansiosamente mientras su misterioso visitante recogía su sombrero y abrigo. El té que habían compartido se enfriaba, olvidado entre historias inquietantes que insinuaban la naturaleza de la entidad que había arrojado una sombra sobre sus vidas.

“Aún no han terminado con sus pruebas”, dijo el hombre gravemente mientras se dirigía hacia la puerta. “Lo que creyeron haber desterrado era apenas un atisbo de la amenaza. Volverá, hambrienta y más difícil de derrotar.”

Fijó su penetrante mirada en Peter y Emma, “Les comparto esto no para desanimarlos, sino para prepararlos. No subestimen a su enemigo.” Sus ojos se detuvieron en Peter como si viera algo en él. Con esas palabras ominosas flotando en el aire, se deslizó en la noche.

En el silencio subsiguiente, marido y mujer se miraron con preocupación. Emma podía ver en el rostro de Peter que él también se daba cuenta de que no era un simple demonio con el que luchaban. No renunciaría fácilmente a su dominio. Cualquier respiro que habían experimentado hasta ahora no era más que un amanecer engañoso; la oscuridad aún yacía latente.

“Así que nuestra paz era solo una ilusión”, dijo Peter amargamente. “He traído esto sobre nosotros con mi debilidad. ¿Podrás alguna vez perdonarme?” Su rostro mostraba las marcas de la angustia grabadas en sus rasgos.

Con tierno afecto, Emma tocó suavemente su mejilla y lo tranquilizó, “Te eligieron por tu luz. Juntos poseemos una

fuerza que supera esta oscuridad.” Logró esbozar una sonrisa y tomó su mano, llevándolo lejos de la puerta donde la sombra persistente de su invitado parecía persistir.

Dentro de los confines de su hogar, recorrieron corredores embrujados por restos de un pasado que creían haber dejado atrás. Los recuerdos de la presencia inquietante de Sarena se infiltraron en sus mentes, proyectando sombras sobre su tranquilidad.

Esa noche, mientras Emma yacía en la cama junto a Peter, escuchó atentamente cómo su respiración se profundizaba gradualmente en el sueño. Sin embargo, el sueño la eludía. Las graves advertencias del extraño pesaban sobre ella en la oscuridad. Las garras de esta malevolencia ya habían dejado cicatrices en sus corazones una vez. Emma temía que, si volviera a atacar, asestaría un golpe devastador.

Mientras la noche se arrastraba implacablemente, la mente de Emma comenzó a divagar hacia el libro del extraño: los símbolos y rituales contenidos en él la habían llenado de terror. Se preguntaba si había alguna manera de derrotar completamente a esta entidad, de una vez por todas. ¿Estarían condenados a soportar su presencia por la eternidad?

Fuera, el viento aullaba ferozmente mientras cada crujido dentro de su casa se sentía como un recordatorio del peligro acechante que los rodeaba.

Emma acercó a Peter, buscando consuelo en su calor. El miedo persistía como un compañero.

A medida que se acercaba el amanecer, un suave susurro llegó a los oídos de Emma: una melodía que era tanto distante como familiar. Su corazón se apretó al reconocerla. Era la canción de Sarena.

Una súbita realización la sacudió hasta la médula: sus vidas nunca volverían a ser las mismas.

La oscuridad aún acechaba, paciente y vigilante, lista para atacar. Esta vez, la victoria no llegaría fácilmente..

## ¿Listo para Sumergirte Más Profundo en el Sueño?

Acabas de cerrar la última página de "La Esposa Soñada," pero el viaje no tiene por qué terminar aquí. El próximo capítulo emocionante "El Niño Soñada" te espera, y créenos, no querrás perdértelo.

**¡Beneficios Exclusivos Te Esperan!** Al registrarte, obtendrás:

- **Acceso Anticipado a Fragmentos de la Historia:** Vistazos que agudizarán tu apetito por el próximo libro.
- **Arte Único:** Arte entre bastidores directamente de la imaginación detrás de "El Niño del Sueño."
- **Ofertas Especiales:** Sé el primero en saber cuándo se activan las pre-ventas y consigue bonificaciones exclusivas.

### Dos Formas Simples de Registrarte:

1. **Visita el Portal:** Dirígete a [rumizen.com/signup](https://rumizen.com/signup) e ingresa tus detalles.
2. **Correo Electrónico Rápido:** Solo envía un correo electrónico en blanco con la línea de asunto "Actualizaciones del Niño del Sueño" a [rumizen@rumizen.com](mailto:rumizen@rumizen.com).

**No Dejes Escapar el Sueño**

La siguiente fase de este viaje inolvidable está a la vuelta de la esquina. Asegura tu asiento en primera fila ahora.

## Sobre El Autor



Rumi Zen Zapp es el autor de "La Esposa Soñada" y tu guía personal a través de los laberínticos corredores del subconsciente humano. Con su primer thriller, Rumi te lleva en una expedición más allá de lo ordinario, sumergiéndote profundamente en el complejo tapiz de los sueños y la irrealidad. Rumi Zen Zapp nació en la ciudad de Nueva York y creció, y actualmente aún reside, en New Paltz, Nueva York, donde descubrió el arte de escribir. Rumi fue educado en casa por su padre y estudió muchos temas, incluyendo tecnología informática, música, negocios, y salud y estado físico. Siempre ha disfrutado leyendo novelas de suspenso y espera que disfrutes su primer intento en ese género..

### Mantente Conectado

Si estás encantado por los enigmas de la realidad y los sueños, considera esto tu invitación personal para unirte a él en desentrañar la secuela, “El Niño Soñada”

### Tu Puerta de Acceso Te Espera::

- [Haz clic aquí para Registrarte](#)



- **Or** envía un email en blanco con la línea de asunto "Actualizaciones del La Niño Soñada" a [RumiZen@RumiZen.com](mailto:RumiZen@RumiZen.com)